

Estar presente

120 años presentes en Aragón

Memoria anual 2025



Fundación
Caja Inmaculada

1905
— 2025



Memoria anual 2025

Fundación Caja

Inmaculada

Alianzas



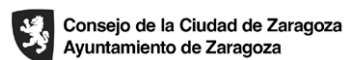
Entidad Fundadora



Alianzas



Foros y entidades en las que colaboramos



Contenido



1. Apertura institucional	9	Carta del presidente
	11	Fundación CAI: 120 años haciendo Aragón
	12	Gracias por 120 años de servicio
<hr/>		
2. 120 años de compromiso con Aragón	15	120 años de compromiso con Aragón
	20	Un legado con hoja de ruta
<hr/>		
3. Gobernanza y equipo	22	Patronato
	24	Equipo
<hr/>		
4. 2025 en síntesis	27	Un año de ordenación institucional
<hr/>		
5. Estar presente hoy	31	Estar presente hoy
	33	Estar presente en cifras
<hr/>		
6. Ejes de actuación	36	Eje 1. Presentes en la comunidad
	42	Eje 2. Cultura que transforma
	50	Eje 3. Aprender siempre
	59	Eje 4. Alianzas con propósito
	65	Eje 5. Equipo y Bienestar laboral
	68	Eje 6. Gestión con sentido
<hr/>		
7. Datos destacados	74	Hitos de Fundación Caja Inmaculada 2025
<hr/>		
8. Cómo estar presente cambia vidas. Testimonios	82	Rubén. Del desempleo a emprender en su pueblo
	84	Marifé. Una cocina que abre puertas
	86	Eduardo. De lector a creador juvenil
	88	Heber. Lectura que acompaña
	90	Axel. Un piano, un futuro en las manos
	93	Sor Juana María. Espiritualidad que acompaña
	95	Gonzalo Postigo. El ahorro como motor
<hr/>		
9. Vínculos que proyectan futuro	98	Propósito 2026

1. Apertura institucional

La voz institucional abre esta memoria con la mirada puesta en un hito singular: el 120 aniversario de Fundación Caja Inmaculada. En estas páginas, nuestro presidente comparte un mensaje que es a la vez balance y horizonte: gratitud por el camino recorrido desde 1905 y renovado compromiso con la misión que dio origen a esta institución —acompañar a las personas, impulsar la cultura y fortalecer el tejido social de Aragón—.



Carta del presidente

En este año tan especial, en el que celebramos el 120 aniversario de Fundación Caja Inmaculada, me dirijo a todos vosotros con profunda gratitud y renovado compromiso. Esta efeméride no es sólo una mirada al pasado, sino una reafirmación de nuestro propósito y una invitación a construir juntos el futuro.

Desde sus orígenes en 1905, como iniciativa de Acción Social Católica, nuestra entidad nació con una vocación clara: servir a las clases trabajadoras, combatir la especulación y fomentar el ahorro. Aquella Caja de Ahorros de la Inmaculada fue mucho más que una institución financiera; fue un motor de transformación social. Hoy, como Fundación Caja Inmaculada, mantenemos viva esa esencia, adaptándonos a los tiempos sin perder de vista nuestra misión: acompañar a quienes más lo necesitan, impulsar la cultura, fomentar la educación y reforzar el tejido social de Aragón. A lo largo de estos 120 años, hemos evolucionado con la sociedad, respondiendo a sus desafíos y oportunidades.

En 2025, más de 3.000 Personas han participado en nuestros cursos y talleres, y hemos llevado el arte, la formación y el pensamiento crítico a miles de ciudadanos, desde Zaragoza hasta las localidades más pequeñas. Nuestra colección artística, que incluye obras de Francisco de Goya, ha sido compartida con orgullo en exposiciones que han recibido decenas de miles de visitantes. Pero más allá de los números, lo que define a Fundación Caja Inmaculada es el vínculo humano. Ese vínculo que nos une a las personas, a las entidades del Tercer Sector, a los jóvenes creadores, a los mayores que buscan seguir aprendiendo, y a todos los que creen que una sociedad más justa y solidaria es posible.

Como presidente, me honra liderar una institución que ha sabido adaptarse sin perder su alma. Nuestro equipo, nuestros patronos y nuestros voluntarios trabajan cada día con pasión y rigor, convencidos de que el servicio desinteresado es el mayor legado que podemos ofrecer. Miramos al futuro con esperanza.

Queremos seguir siendo el vínculo que impulsa el futuro, como reza nuestra campaña. Apostamos por nuevas alianzas, por la innovación educativa, por la cultura accesible y por una acción social que transforme vidas.

Gracias por acompañarnos en este camino. Gracias por creer en Fundación Caja Inmaculada.

Con afecto y compromiso, ■

José Ramón Auría Labayen

Presidente de Fundación Caja Inmaculada

**“Lo que define
a Fundación
Caja Inmaculada
es el vínculo
humano.”**



Fundación CAI: 120 años haciendo Aragón

El 120 aniversario de la Fundación CAI supone una oportunidad excepcional para repasar la historia reciente de Aragón y, también, para recordar todo aquello que la institución ha aportado a nuestra comunidad autónoma. Porque hablar de la Fundación CAI -heredera directa de la Caja de Ahorros de la Inmaculada- es hablar de un pedazo esencial del imaginario colectivo aragonés, de una entidad que ha estado presente en la vida cotidiana de varias generaciones y que se ha hecho imprescindible en el último siglo.

Fundada en 1905 por Acción Social Católica de Zaragoza, la CAI ha sido testigo de excepción de la historia contemporánea de Aragón. Un año después de su nacimiento, sin ir más lejos, Santiago Ramón y Cajal recibía el Premio Nobel de Medicina. La entidad vivió la Exposición Hispano-Francesa de 1908 y, un siglo más tarde, la Expo 2008. Y su fundación han patrocinado conciertos, impulsado eventos culturales y son símbolo del deporte aragonés, hasta el punto de que todavía hoy muchos siguen hablando con orgullo de los títulos del CAI Zaragoza.

Pero su papel no se ha limitado a lo simbólico. La entidad ha sido motor del desarrollo industrial y empresarial, acompañó la llegada de grandes proyectos como General Motors y ha observado de primera mano la consolidación de Aragón como potencia logística. También ha presenciado la transformación de unas infraestructuras decimonónicas en autovías y en el tren de alta velocidad.

Sin embargo, si algo se ha mantenido intacto durante estos 120 años ha sido el espíritu fundacional de la caja de ahorros. La CAI se creó para ayudar a los trabajadores, combatir la usura, fomentar el ahorro y contribuir al desarrollo socioeconómico de Aragón. Ese legado permanece vivo hoy en la Fundación CAI, que continúa siendo una aliada indispensable del tercer sector, una casa abierta para quienes luchan contra la exclusión y trabajan por mejorar la vida de los más vulnerables.

A ello se suma su impulso a la formación y al aprendizaje, y una apuesta cultural que combina el apoyo a los artistas emergentes con la conservación de un patrimonio de más de 2.000 obras, coronado por la extraordinaria colección de primeras ediciones de los grabados de Goya.

Por todo ello, este aniversario no es sólo una conmemoración. Es un agradecimiento colectivo por parte de los aragoneses. Porque el compromiso de la Fundación CAI con Aragón está fuera de toda duda y su legado es incalculable. Y su papel futuro, sencillamente, imprescindible. Enhorabuena por estos primeros 120 años de singladura, y que veamos muchos más. ■

Jorge Azcón Navarro

Presidente del Gobierno de Aragón

Gracias por 120 años de servicio

Celebro la oportunidad de acompañar esta Memoria 2025 de la Fundación Caja Inmaculada, en el 120 Aniversario de su creación, de la mano de la siempre recordada Caja de Ahorros de la Inmaculada.

Esta Memoria recoge un extraordinario número de iniciativas y actividades, que dan muestra de la amplia presencia de la Fundación en los campos de la salud, la cultura, la formación y la promoción social aragonesas. *Estar presente* es, no por casualidad, el lema de la misma. Y es de justicia agradecer vuestro esfuerzo, sostenido en el tiempo, por servir a todos con generosidad y competencia, desde un ideario claro, poniendo a las personas primero, con especial atención a los más desfavorecidos, y de acuerdo con estrategias bien diseñadas, que buscan generar vínculos personales, interterritoriales e intergeneracionales, y el crecimiento del tejido social, económico, y cultural de nuestra tierra. Se trata de seis ejes estratégicos que ponen a la luz el increíble potencial de las personas, cuando se actúa en red y se las acompaña en los momentos claves de sus vidas. Os invito a que nunca descuidéis el sexto eje, generando una cultura del cuidado dentro de la propia Fundación CAI.

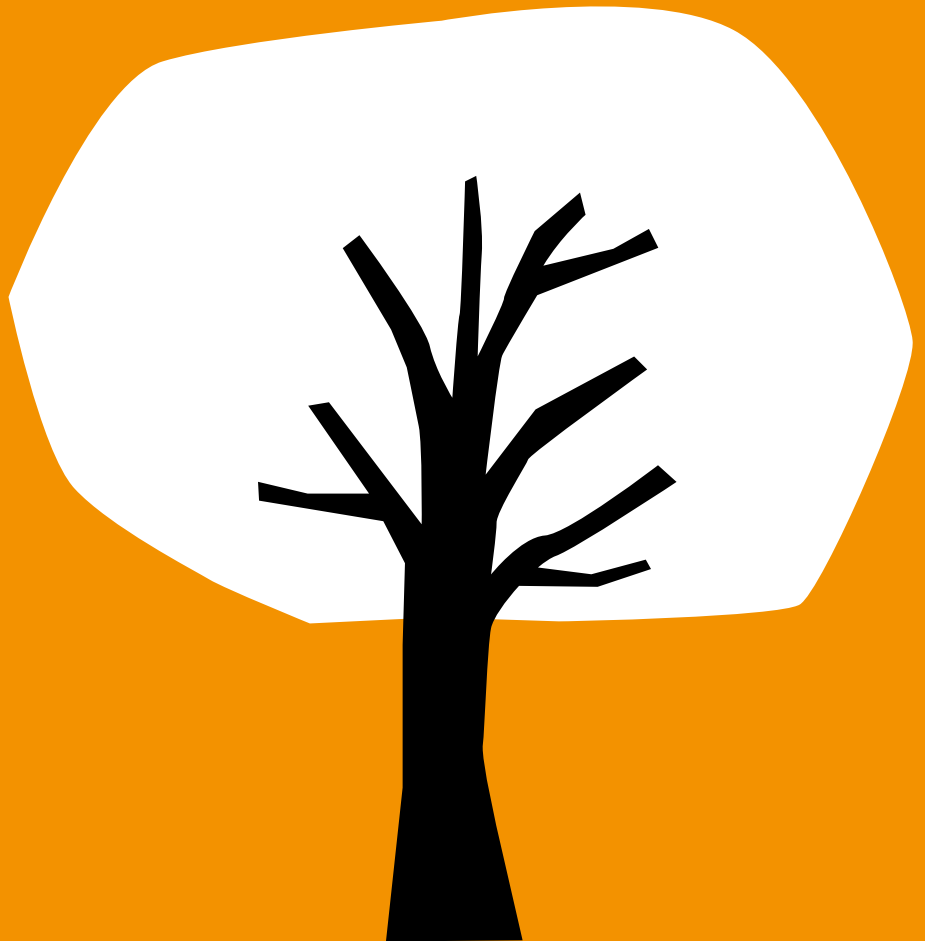
En los próximos años, Aragón experimentará cambios extraordinarios. Estoy convencido de que la Fundación Caja Inmaculada sabrá responder, como lo ha hecho en su historia, a desafíos que ahora nos resultan inimaginables y contribuirá a que exista un futuro mejor y más justo para todos. ■

Con mi bendición,

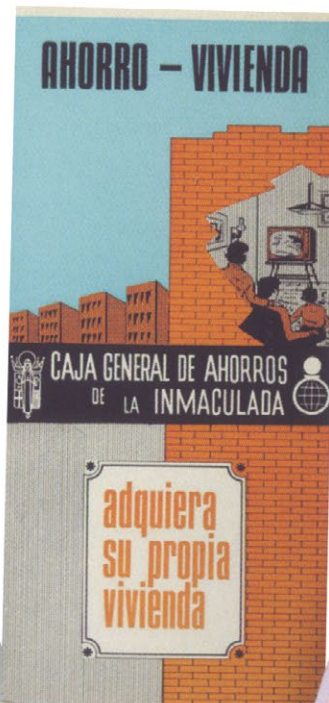
Carlos Escribano Subías
Arzobispo de Zaragoza

2. 120 años de historia

Ciento veinte años no son sólo una cifra: son el rastro de una institución que ha crecido con Aragón, que ha respondido a sus crisis y acompañado sus transformaciones. Este capítulo recorre ese camino —desde la pequeña caja de ahorros fundada en 1905 para proteger a las clases trabajadoras hasta la Fundación Caja Inmaculada de hoy— para mostrar que detrás de cada etapa late el mismo principio: el compromiso con las personas y con el territorio como vocación irrenunciable.



“Nuestra entidad nació para fomentar el hábito del ahorro y ofrecer apoyo financiero a las clases trabajadoras.”



120 años de compromiso con Aragón

En marzo de 1905, un grupo de ciudadanos aragoneses vinculados a la Liga de Acción Social Católica impulsó en Zaragoza una iniciativa que respondía a una necesidad urgente de su tiempo: crear una entidad de ahorro que combatiera el lucro, fomentara el hábito del ahorro y ofreciera apoyo financiero a las clases humildes. El 21 de marzo de ese año se firmó el acta fundacional de la Caja de Ahorros y Préstamos de la Inmaculada Concepción de Aragón, nombre con el que nació la entidad. El 28 de junio se aprobó su reglamento y, apenas unas semanas después, el 1 de mayo de 1905 comenzaron a registrarse las primeras imposiciones, iniciando su actividad con dos empleados.

En su primer año de funcionamiento, la entidad reunió 10.025 pesetas en recursos de sus clientes, una cifra modesta en términos absolutos, pero enormemente significativa si se tiene en cuenta el contexto social de la época. Zaragoza, como muchas ciudades españolas a comienzos del siglo XX, atravesaba una profunda transformación: pobreza rural, desigualdad, precariedad laboral y ausencia de sistemas de protección social. En ese escenario, la Caja no nació como una institución asistencial, sino como una herramienta de autonomía. Ofrecía ahorro seguro, préstamos en condiciones justas, apoyos ante enfermedad y la posibilidad, entonces poco habitual, de pensar en un retiro digno.

Sus primeros clientes no eran grandes empresarios ni rentistas. Eran obreros, amas de casa, viudas, pequeños agricultores. Personas que depositaban algo más que dinero: confiaban en que el ahorro, gestionado con responsabilidad, podía convertirse en una palanca real de mejora vital. El reglamento aprobado en 1905 recogía ya la ética que marcaría toda la trayectoria posterior de la entidad: ayudar sin ánimo de lucro y sin exigir más que la voluntad de mejorar.

Durante las décadas siguientes, la Caja creció al ritmo de la sociedad aragonesa. Sortearía la Primera Guerra Mundial, las crisis económicas de los años veinte y los vaivenes políticos de la Segunda República sin renunciar a su vocación fundacional. En esos años reforzó su relación con el tejido social del territorio, colaborando con sindicatos cristianos, círculos obreros, cooperativas y asociaciones vecinales. En 1931 fue declarada entidad benéfica, un reconocimiento que consolidó su carácter social y amplió su capacidad de actuación más allá del ámbito estrictamente financiero.

Tras la Guerra Civil, se inició una etapa especialmente significativa de expansión territorial. En 1949, la Caja abrió su primera oficina rural en Magallón, a la que siguieron otras en Pina de Ebro, Gallur, Zuera o Sádaba. Ese mismo año adquirió tierras agrícolas que fueron puestas en explotación por 156 pequeños agricultores, combinando crédito, acceso a recursos y acompañamiento. Se implantaron préstamos con moratorias en situaciones de enfermedad, catástrofe o falle-



“No nació como una institución asistencial, sino como una herramienta de autonomía.”

cimiento, en una época en la que estas medidas resultaban poco frecuentes. La Caja no concebía el beneficio como un fin en sí mismo, sino como un medio para devolver recursos a la comunidad, una posición pionera y exigente en el contexto de la posguerra.

En paralelo a su consolidación financiera, la entidad fue incorporando de forma estructural la cultura, la educación y el patrimonio a su identidad. A partir de los años sesenta, esta dimensión cultural adquirió una proyección que trascendió el ámbito regional. En 1962 se inauguró la Sala Luzán, en la calle Don Jaime I de Zaragoza, que acabaría convirtiéndose en uno de los espacios de referencia del arte contemporáneo español. A lo largo de su trayectoria acogió cerca de 600 exposiciones, combinando fotografía, pintura y escultura contemporánea, y dando visibilidad tanto a artistas consolidados como a jóvenes creadores. La retrospectiva *Veinticinco años de arte contemporáneo español en la Sala Luzán* consolidó definitivamente su prestigio nacional. No obstante, el compromiso cultural de la entidad se remontaba a décadas anteriores, con presencia en ferias, muestras nacionales y la promoción de espacios específicos para la creación emergente.

De forma paralela, la Caja emprendió una labor sistemática de conservación del patrimonio histórico-artístico aragonés. En 1976 acometió su primera actuación relevante: la restauración de las pinturas del ábside de la iglesia de San

Vicente Mártir de Vió. A partir de entonces, las intervenciones se extendieron por las tres provincias, abarcando románico, mudéjar, renacimiento y barroco, con actuaciones en espacios tan significativos como la capilla mayor de la Catedral de Tarazona o el retablo de la iglesia de San Pedro de Alagón. Esta labor se desarrolló siempre con un criterio de complementariedad respecto a la acción del Estado y del Gobierno de Aragón, interviniendo allí donde la iniciativa pública no llegaba o necesitaba refuerzo.

En los años ochenta, la Caja inició una expansión generalizada por todo Aragón, incorporando innovaciones como los primeros cajeros automáticos de la Comunidad y las primeras cartillas infantiles. En 2008 contaba ya con 250 oficinas y más de 1.300 empleados. Con más de 600.000 clientes, la Caja Inmaculada era entonces una de las instituciones más profundamente integradas en la vida económica, social y cultural de Aragón.

La reestructuración del sistema financiero español supondría un punto de inflexión. En 2011 la entidad se integró en el grupo Caja3; en 2013 fue adquirida por Ibercaja Banco, y en 2014 culminó su transformación en Fundación Caja Inmaculada, primero como fundación de carácter especial y posteriormente como fundación ordinaria. En 2019 se produjo la fusión con Fundación CAI-ASC, consolidando definitivamente una entidad dedicada en exclusiva a la acción social, cultural y educativa.

“Seguimos trabajando por la dignidad de las personas en Aragón.”



Desde sus orígenes, la Obra Social había sido uno de los pilares de la institución. Programas de asistencia social y sanitaria, educación e investigación, cultura y tiempo libre, deporte y patrimonio marcaron décadas de compromiso. En 2005, coincidiendo con el centenario, esta labor se reforzó con la creación de la Fundación CAI-ASC, hoy Centro Joaquín Roncal, espacio emblemático de encuentro entre entidades sociales, cultura y ciudadanía.

En la actualidad, Fundación Caja Inmaculada colabora con el Tercer Sector en ámbitos como la inclusión social, la atención a personas sin hogar, la juventud, la prevención de dependencias o la cooperación internacional. Gestiona una valiosa colección artística que incluye facsímiles de Francisco de Goya —*Los Caprichos, Los Desastres de la Guerra, La Tauromaquia, Los Disparates*— y ha organizado exposiciones de gran alcance, como *Goya, del Museo al Palacio*, visitada por más de 90.000 personas. Apoya asimismo a jóvenes creadores mediante becas artísticas y la cesión de espacios expositivos.

En el ámbito educativo, más de 3.500 alumnos han participado en cursos y talleres en 2025. La oferta formativa incluye idiomas, humanidades, competencias digitales y programas de actualización profesional. A ello se suma una histórica implica-

ción en el deporte aragonés, con patrocinios a entidades como CAI Zaragoza, CAI Balonmano Aragón, Club Voleibol Teruel o la Sociedad Deportiva Huesca, así como a eventos de referencia.

Los aragoneses recuerdan a CAI porque ha estado presente en sus vidas durante generaciones: en aulas, centros culturales, residencias, pabellones deportivos y espacios sociales. Esa presencia constante, cercana y generosa ha convertido a la institución en parte de la memoria colectiva de Aragón.

Hoy, al cumplirse 120 años desde su fundación, Fundación Caja Inmaculada sigue siendo una institución de referencia, no por inercia, sino por su capacidad de adaptar sus instrumentos sin renunciar a su principio esencial: que el acceso a una vida digna no es un privilegio y que una institución arraigada en su territorio tiene la responsabilidad de sostenerlo activamente.

Este aniversario no es sólo una celebración. Es el reconocimiento de una trayectoria construida sobre el ahorro responsable, la cultura como derecho, la educación como motor y la confianza como contrato moral con la comunidad. Ciento veinte años después, ese compromiso sigue plenamente vigente. ■

**“Ciento veinte años después,
ese compromiso sigue
plenamente vigente.”**



Un legado con hoja de ruta

El Plan Director que se ha diseñado no supone una ruptura con la historia de la Fundación. La actualiza y la continúa. Mantiene intacto el propósito que ha guiado a la institución desde su origen —trabajar por la dignidad de las personas en Aragón— y lo despliega con una formulación más clara y compartida de su misión, su visión, sus valores y sus prioridades estratégicas. A la vocación histórica de servicio se suma ahora una mayor exigencia de coherencia interna, capacidad de medición, colaboración con otros actores del territorio y respuesta eficaz ante los desafíos sociales, culturales y educativos de nuestro tiempo.

El horizonte inmediato del Plan abarca el período 2025–2027, con una proyección explícita hacia 2030. Su estructura se articula en torno a seis ejes estratégicos que ordenan y dan sentido a toda la actividad de Fundación Caja Inmaculada: *presentes en la comunidad, cultura que transforma, aprender siempre, alianzas con propósito, equipo y bienestar, y gestión con sentido*. Estos ejes no describen únicamente líneas de trabajo; expresan una forma de estar en el territorio y de entender la responsabilidad institucional desde la proximidad, la continuidad y el impacto real. ■

3. Gobernanza y equipo

Una fundación es, ante todo, las personas que la sostienen y las estructuras que les dan sentido y dirección. En Fundación Caja Inmaculada, la gobernanza no es un requisito formal: es la expresión práctica de los valores que nos definen. El Patronato orienta la visión estratégica, garantiza el cumplimiento de la misión y asegura que cada decisión esté alineada con el compromiso ético y social que nos ha definido desde el origen. El equipo humano, por su parte, traduce esa visión en proyectos concretos, en acompañamiento cercano, en presencia real en el territorio. Transparencia, corresponsabilidad y vocación de servicio son los principios que articulan ambas dimensiones y que hacen posible que la Fundación siga creciendo con coherencia, rigor e impacto.



Patronato

El Patronato de Fundación Caja Inmaculada es el órgano responsable de definir la visión estratégica de la entidad, garantizar el cumplimiento de nuestra misión fundacional y velar por una gestión responsable, ética y orientada al impacto social. Su labor se fundamenta en la transparencia, la rendición de cuentas y la búsqueda constante de excelencia en el servicio a la comunidad aragonesa.

A lo largo de 2025, el Patronato ha acompañado e impulsado las grandes líneas de actuación de la fundación, entre ellas la consolidación de nuevos modelos de intervención social, la ampliación de alianzas estratégicas, la modernización de los centros y la planificación del programa *Multiplica*, que se desplegará como modelo de referencia en 2026. Su compromiso ha sido clave para fortalecer nuestra gobernanza y para asegurar que todas las decisiones se orienten al bienestar de las personas, a la innovación social y al desarrollo del territorio.

La estructura de gobernanza de Fundación Caja Inmaculada se sustenta en principios de participación, ética, transparencia y corresponsabilidad, garantizando un funcionamiento profesional y una supervisión rigurosa de las actividades, proyectos y recursos que gestionamos. Este modelo facilita una toma de decisiones sólida, coherente y alineada con los valores que nos definen.

Nuestro Patronato está compuesto por:

Presidente:

José Ramón Auría Labayen

Vicepresidente I:

Enrique Mur Saura

Vicepresidente II:

Javier Moreno Merino

Secretaria:

María José Escolá Hernando

Vocales:

José Antonio Rojo Martínez

Joaquín Abellanas Pellejero

Gonzalo Postigo Zabay

Enrique Chueca

Consiliario (no patrono):

Rubén Ruiz Silleras

“El equipo humano de Fundación Caja Inmaculada es el motor que convierte los proyectos en realidad.”



José Ramón Auría Labayen
Presidente



Enrique Mur Saura
Vicepresidente I



Javier Moreno Merino
Vicepresidente II



María José Escolá Hernando
Secretaria



José Antonio Rojo Martínez
Vocal



Joaquín Abellanas Pellejero
Vocal



Gonzalo Postigo Zabay
Vocal



Enrique Chueca
Vocal



Rubén Ruiz Silleras
Consiliario

Equipo

El equipo humano de Fundación Caja Inmaculada es el motor que convierte los proyectos en realidad. Está compuesto por profesionales especializados en ámbitos sociales, educativos, culturales, administrativos y de gestión, que trabajan de manera coordinada para ofrecer respuestas eficaces y cercanas a las necesidades de la ciudadanía.

Nuestro organigrama refleja una estructura flexible y orientada al servicio, que potencia la colaboración entre secciones y favorece la creación de vínculos sólidos entre los centros, los programas y los usuarios. Durante 2025, esta estructura ha sido fundamental para desarrollar con éxito todas las actividades recogidas a lo largo del año y para sostener el crecimiento de la Fundación en un contexto de transformación social y territorial.

La plantilla de Fundación Caja Inmaculada desarrolla su labor guiada por los valores que inspiran la acción de la entidad:

- **Dignidad humana.**
- **Inclusión y participación.**
- **Conciencia integral.**
- **Servicio.**
- **Bien común.**
- **Justicia social.**

Gracias a este equipo, nuestros centros han continuado siendo espacios de encuentro, acompañamiento y participación, y han permitido avanzar en iniciativas clave que siguen proyectando futuro, como el programa *Multiplica*.

“Somos una estructura flexible que potencia la colaboración y los vínculos entre centros, programas y usuarios.”

Nuestro equipo lo forman:

Departamento de Actividades Sociales y Culturales

Responsable: Enrique Nogueras Gracia

Equipo: Luis Mena Ederra - Acción Social
Raquel Bolea Ibor - Ayudas y Subvenciones
Blanca Carvajal Usón - Cultura
Eva María Jiménez Artal - Mundo lector

Departamento de Administración y Contabilidad

Responsable: Jorge Barrachina Pérez

Equipo: Carlos Gascón Miguel - Administración y Contabilidad
Patricia Lainez Sancena - Administración y Contabilidad
María Loza Salas - Comunicación e Imagen
Elisabeth Villarroya Escuin - Recursos Humanos
Isabel Planas Adán - Relaciones Institucionales

Departamento de Formación

Responsable: Cristina Yagüe Serrano

Equipo: Carlos Pardo Villanueva - Administración
Laura Mainar Herrero - Administración
Soledad Jiménez Artal - Administración
Amalia Pastor Bosque - Administración y Contabilidad

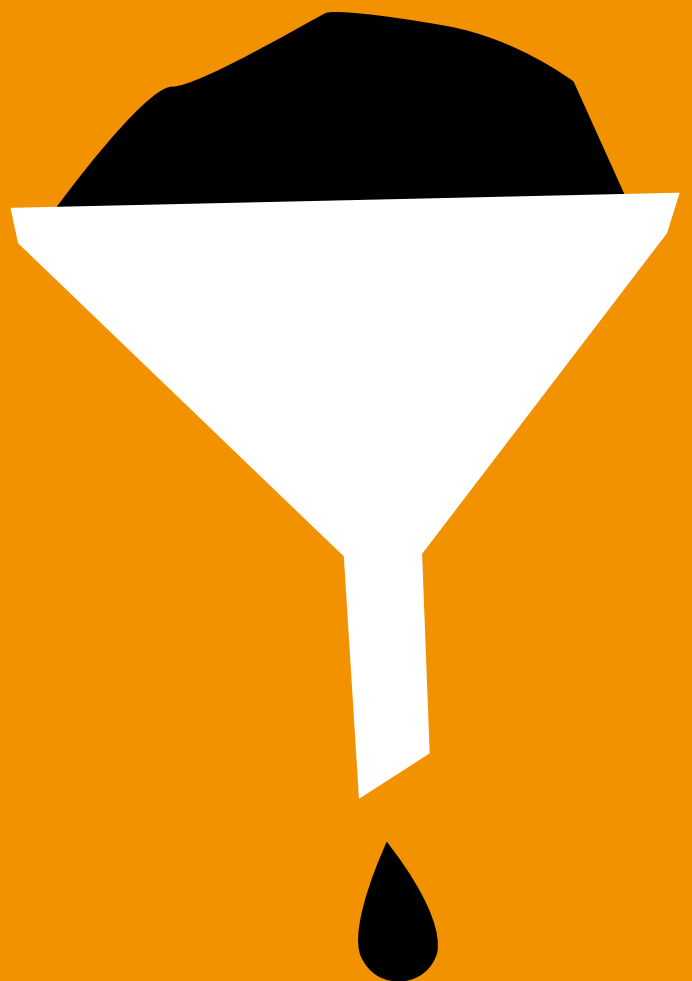
Departamento de Inmuebles

Responsable: Beatriz Oliván Lou

Equipo: Daniel Martínez Serrano - Acogida e Información
José Ángel García Martínez - Acogida e Información
Leslie-Johanna Quitiaquez Velásquez - Acogida e Información
Juana López Martínez - Limpieza
Teresa Orizo Gimeno - Limpieza
Alejandro Gallo Serrano - Mantenimiento
Manuel Vázquez López - Mantenimiento
Jorge Gallo Serrano - Sistemas

4. 2025 en síntesis

El año 2025 no ha sido un año de grandes titulares, sino de algo más valioso y menos visible: el trabajo de fondo que hace posible que una institución avance con coherencia. La aprobación del Plan Director, la consolidación patrimonial, el impulso a la digitalización y el despliegue de un relato institucional más nítido han configurado un ejercicio de ordenación interna que sienta las bases del siguiente ciclo. Al mismo tiempo, la actividad de la Fundación ha seguido siendo amplia y diversa —en formación, cultura, acción social, alianzas y comunidad—, confirmando tanto la fortaleza histórica de la institución como los retos que aún quedan por afinar. Las páginas que siguen ofrecen una lectura transversal de ese año: lo que se hizo, lo que se consolidó y lo que se prepara para el futuro.



Un año de ordenación institucional

El ejercicio 2025 ha sido, ante todo, un año de ordenación y estructuración interna. La aprobación del Plan Director 2025–2030 ha permitido fijar una hoja de ruta compartida, ordenar la actividad en torno a seis ejes estratégicos y dotar de mayor claridad al papel que Fundación Caja Inmaculada quiere y debe desempeñar en Aragón en este nuevo ciclo. No se trató únicamente de definir un marco teórico, sino de alinear decisiones, recursos y proyectos bajo una misma lógica institucional.

Esta ordenación ha ido acompañada de una mayor capacidad de explicarse como fundación. La conmemoración del 120 aniversario y el despliegue del marco de comunicación institucional Estar presente han contribuido a proyectar una imagen más reconocible y coherente, conectando de manera más nítida el legado histórico de la institución con su propósito actual y su forma de estar hoy en el territorio. La historia dejó de ser solo memoria para convertirse en relato activo y comprensible.

Desde una perspectiva organizativa y patrimonial, 2025 ha sido también un año de consolidación de bases. La adquisición del suelo del Centro de Formación CAI Juan Pablo II, junto con el impulso a la digitalización y a nuevas herramientas de gestión, refuerza dos condiciones clave para el siguiente ciclo: la solidez institucional y una mayor capacidad de seguimiento, trazabilidad y toma de decisiones fundamentadas. Estas mejoras no son visibles de forma inmediata, pero resultan determinantes para sostener el impacto futuro de la Fundación.

En paralelo, Fundación Caja Inmaculada ha mantenido durante 2025 una actividad amplia y diversa, con presencia significativa en formación, becas, apoyo al tejido social, subvenciones,

“La aprobación del Plan Director 2025–2030 ha permitido fijar una hoja de ruta compartida, ordenar la actividad en torno a seis ejes estratégicos.”

“El trabajo realizado en 2025 no cierra una etapa, sino que sienta las bases para avanzar con mayor claridad, coherencia y capacidad transformadora.”

cultura, lectura, arte y comunidad. Esta diversidad constituye una de las fortalezas históricas de la institución, pero el ejercicio ha confirmado también la necesidad de seguir avanzando hacia una metodología común de indicadores que permita leer esa pluralidad con mayor homogeneidad, comparabilidad y capacidad de evaluación del impacto.

A lo largo del año, la fundación ha reforzado su modelo de acción social basado en el vínculo, impulsando proyectos que transforman vidas a través de la colaboración con las entidades que acoge y acompaña. La cooperación y las alianzas estratégicas han permitido desarrollar iniciativas sostenibles con impacto real, especialmente en el acompañamiento a colectivos en situación de mayor vulnerabilidad. Al mismo tiempo, los avances en digitalización y transparencia han contribuido a fortalecer la gestión interna y la relación con la sociedad.

Los seis ejes estratégicos han marcado cada una de las acciones desarrolladas en 2025, funcionando no sólo como un marco de planificación, sino como una guía efectiva para el día a día. En conjunto, el año ha supuesto un paso firme hacia un modelo institucional más ordenado, más consciente de su impacto y mejor preparado para afrontar el futuro.

En este contexto, 2026 se perfila como un año clave para consolidar lo iniciado: afianzar el sistema de datos, reforzar la trazabilidad del impacto y traducir el marco estratégico en prioridades operativas cada vez más nítidas. El trabajo realizado en 2025 no cierra una etapa, sino que sienta las bases para avanzar con mayor claridad, coherencia y capacidad transformadora. ■

5. Estar presente

“Estar presente” no es un eslogan: es una forma de entender la responsabilidad institucional. Para Fundación Caja Inmaculada, significa ocupar los espacios donde las personas necesitan una oportunidad —para aprender, para reconstruirse, para encontrar un camino propio— y hacerlo con continuidad, con rigor y con vocación de impacto real. Significa también estar junto a las organizaciones que trabajan cada día en la primera línea de la inclusión, la cultura y la educación en Aragón. Este capítulo recoge esa presencia en todas sus dimensiones: los programas, las alianzas, las cifras y, sobre todo, las personas que les dan sentido.





Fundación Caja Inmaculada está presente allí donde las personas necesitan una oportunidad para crecer, aprender o reconstruir su vida. A través de programas de formación, acompañamiento y colaboración con entidades sociales, la Fundación impulsa y apoya proyectos que transforman realidades colaborando con el tejido social aragonés.

Desde la cesión de recursos culturales para jóvenes talentos, hasta la formación empresarial que convierte el desempleo en emprendimiento, pasando por iniciativas que fomentan la lectura, la creatividad y la integración sociolaboral, cada acción busca abrir caminos hacia la autonomía y la dignidad.

En alianza con organizaciones del tercer sector, se desarrollan proyectos que atienden a personas sin hogar, mujeres en situación de vulnerabilidad, migrantes que inician una nueva vida y familias que necesitan apoyo básico. También, se promueve el voluntariado, la cultura del ahorro como herramienta de progreso y la espiritualidad entendida como servicio a los demás.

Todo ello responde a una convicción: cuando se crean lazos y se ofrecen herramientas, las personas pueden transformar su presente y construir un futuro mejor. Fundación Caja Inmaculada no sólo acompaña, sino que conecta, impulsa y sostiene iniciativas que fortalecen la inclusión, la cultura y la cooperación.

En Fundación Caja Inmaculada creemos que el futuro se construye desde la cercanía, la innovación y la colaboración. Gracias a quienes confían en nosotros, seguimos demostrando que los vínculos son la fuerza que impulsa el cambio y convierte la esperanza en realidad. Nuestro compromiso es seguir creando oportunidades, fortaleciendo el tejido social y acompañando a la comunidad en cada paso hacia un mañana mejor.

El futuro de Fundación Caja Inmaculada se construye sobre una idea clara: las colaboraciones son el motor que transforma realidades. Cada alianza, cada convenio y cada colaboración con instituciones públicas, empresas y entidades del tercer sector es una oportunidad para multiplicar el impacto social, cultural y educativo.

Nuestros ejes estratégicos se orientan a impulsar el talento, fortalecer la inclusión y generar bienestar integral. Apostamos por la formación como herramienta para el empleo y el emprendimiento, creando redes de apoyo que conecten empresas aragonesas. Queremos consolidar programas que acompañen la transición hacia la autonomía, desde la capacitación profesional hasta la inserción sociolaboral de colectivos vulnerables. En tejido social. Porque cuando conectamos personas, organizaciones y recursos, el futuro deja de ser una promesa para convertirse en realidad. En el ámbito cultural, abrimos espacios para la creatividad y la expresión artística, apoyando a músicos, escritores y creadores emergentes. La cultura no sólo inspira, también cohesionada y proyecta identidad. Por eso,

seguiremos trabajando en convenios con instituciones educativas y culturales para que el talento joven tenga escenarios donde crecer. La cooperación con entidades sociales es clave para ampliar proyectos de voluntariado humanitario, atención a personas sin hogar, formación para las personas que cuidan de personas dependientes, espacios de encuentro para aquellos que no han elegido la soledad, mujeres en situación de vulnerabilidad y migrantes que buscan una nueva oportunidad. Queremos reforzar la red de pisos tutelados, programas de bienestar emocional y servicios que devuelvan dignidad y esperanza. Además, impulsaremos la cultura del ahorro y la sostenibilidad financiera como motor de proyectos transformadores, vinculando ciudadanía, empresas y Fundación en iniciativas que generen impacto medible y duradero.

El mañana empieza hoy, y lo hacemos estando presentes: creando alianzas, innovando en programas y fortaleciendo el Tercer sector. ■

“Cuando se crean vínculos y se ofrecen herramientas, las personas pueden transformar su presente y construir un futuro mejor.”

Estar presente en cifras

Los números no explican por sí solos lo que hace una institución. Pero, cuando son rigurosos y están bien contextualizados, ayudan a entender la escala, la consistencia y el alcance real de su acción. Las cifras que siguen corresponden al ejercicio 2025 y reflejan la actividad de una fundación presente en varios ámbitos a la vez: acción social, cultura, formación y colaboración con el tejido asociativo aragonés. No son un inventario de logros. Son una evidencia de presencia.

Ayudas monetarias

1.186.000,00 €

Convenios

1.186.000,00 €

Ayudas no monetarias

879.000,00 €

Cesión de espacios

200.000,00 €

Cesión de edificios

650.000,00 €

Servicios a entidades

15.000,00 €

Comunicación

14.000,00 €

Formación

Conecta

3.750,00 €

Tu dinero con corazón

3.000,00 €

Monkayak + Bienestar

750,00 €

2.068.750,00 €

+2.000.000 €

Destinados a impacto social en Aragón

+3.000

Personas en cursos y talleres de formación

34 Proyectos

121 Acciones

8.691 Sesiones

1.200.000 €

En ayudas monetarias directas o indirectas

+50

Convenios activos con tercer sector e instituciones

+400.000

Visitantes en exposiciones de alto impacto: "Goya, del Museo al Palacio"

6. Ejes de actuación

El Plan Director 2025–2030 ordena la actividad de Fundación Caja Inmaculada en seis ejes estratégicos que permiten traducir su propósito —trabajar por la dignidad de las personas en Aragón— a formas concretas de presencia en la comunidad. Cada eje expresa una parte de ese compromiso, responde a una necesidad del territorio y ordena una conversación pública sobre el papel que la Fundación quiere desempeñar en la vida social, cultural y educativa de Aragón. En conjunto, estos ejes no describen sólo lo que la Fundación hace: explican cómo entiende su responsabilidad y de qué manera actualiza hoy una trayectoria de 120 años.

Durante 2025, Fundación Caja Inmaculada ha fortalecido su modelo de acción social basado en el vínculo, impulsando proyectos que transforman vidas. Hemos colaborado en dinamizar programas de inclusión y apoyo a colectivos vulnerables a través de las entidades que acogemos creando oportunidades reales. Las alianzas estratégicas y la cooperación han permitido desarrollar iniciativas sostenibles con gran impacto social. La digitalización y la transparencia han reforzado nuestra gestión y cercanía con la sociedad. Nuestros ejes han marcado cada acción que se ha desarrollado y ha sido un paso firme hacia un futuro más justo y solidario.



Eje 1.

Presentes en la comunidad

“Escuchamos, conectamos,
acompañamos”



Para Fundación Caja Inmaculada, *estar Presentes en la comunidad* significa mucho más que estar cerca: implica escuchar, comprender y actuar desde la empatía, la corresponsabilidad y el compromiso real con las personas. Cada actividad acogida en nuestros centros y cada proyecto que hemos apoyado durante este año nace del diálogo directo con la ciudadanía, de la observación atenta de sus necesidades y del deseo firme de contribuir a mejorar su calidad de vida. Estar presentes es acompañar, especialmente a quienes afrontan situaciones complejas, y ofrecer soluciones que marcan una diferencia tangible y humana.

A lo largo de 2025 hemos reforzado nuestra presencia en el territorio mediante alianzas que responden a realidades muy diversas. En el ámbito de la salud y el acompañamiento emocional, Fundación CAI ha firmado convenios con entidades como la Asociación Española Contra el Cáncer (AECC), la Asociación de Familiares de Enfermos de Alzheimer (Afedaz), Fundación Down Zaragoza o Centro de Solidaridad – Proyecto Hombre, entre otras. Estas colaboraciones han permitido apoyar a personas que atraviesan procesos de enfermedad, dependencia o adicciones, favoreciendo su bienestar y el de sus familias. Trabajar junto a estas entidades consolida nuestra misión de acompañar con cercanía y profesionalidad, generando espacios de cuidado, respeto y esperanza.

Nuestro compromiso con la inclusión social también ha experimentado un impulso significativo. Organizaciones como ARAPAZ, la Federación Aragonesa de Solidaridad (FAS), Cáritas Aragón o Fundación El Tranvía han sido aliadas clave para poner en marcha iniciativas que promueven la igualdad de oportunidades, el desarrollo comunitario y la participación activa de las personas en su entorno. Cada una de estas alianzas ha dado lugar a proyectos ilusionantes, concebidos para garantizar un impacto real y duradero en Aragón.

Un pilar esencial de esta presencia en la comunidad ha sido el voluntariado de Fundación Caja Inmaculada cuyo compromiso y sensibilidad han permitido abrir nuevos caminos de acompañamiento. Este año se ha consolidado la Red de Lectura Social, un proyecto que acerca la compañía, la palabra y la emoción a hospitales, centros sanitarios, residencias y centros de día de Zaragoza y Teruel. Mediante la lectura compartida —individual o en pequeños grupos— nuestros voluntarios generan espacios de diálogo, calidez y conexión, especialmente valiosos para personas mayores, pacientes de larga estancia y sus familiares y/o usuarios que viven situaciones de soledad o fragilidad emocional. Esta red se ha convertido en un faro de humanidad, recordándonos que a veces un libro, una voz cercana o unos minutos de escucha pueden transformar un día y sanar desde lo más íntimo.

“Estar presentes es acompañar con empatía y compromiso, ofreciendo respuestas que generan un impacto real en la vida de las personas.”

“La comunidad no se sostiene sola, necesita espacios, vínculos y apoyo estable para seguir viva.”

Estar presentes significa tejer comunidad. Significa crear lazos donde antes había silencio, llevar apoyo donde surgían dudas y activar oportunidades donde existían barreras. Fundación Caja Inmaculada seguirá acompañando a quienes más lo necesitan, fortaleciendo la solidaridad en Aragón y construyendo, junto a la ciudadanía, un futuro más humano y compartido.

Una sociedad más digna no se construye únicamente con recursos económicos. Se construye también creando condiciones para que las personas, las entidades y las comunidades puedan sostenerse, conectarse y responder a sus propias necesidades. Ese es el punto de partida del primer eje estratégico de Fundación Caja Inmaculada: la convicción de que estar cerca no es un complemento de la acción social, sino una de sus condiciones básicas de posibilidad.

Presentes en la comunidad es el eje que mejor expresa la vocación de proximidad de la Fundación. Su lógica no es la de la intervención vertical —una institución que llega, resuelve y se va— sino la del acompañamiento sostenido: escuchar, conectar, reforzar vínculos y contribuir a que quienes trabajan a pie de calle puedan desarrollar mejor su labor. Fundación Caja Inmaculada actúa aquí como infraestructura social: abre espacios, apoya redes, facilita herramientas y permanece disponible para las entidades que sostienen la vida comunitaria del territorio. Esta es también la conversación pública que ordena este eje: la comunidad no se sostiene sola; necesita espacios, vínculos y apoyo estable para seguir viva.



El Centro Joaquín Roncal es la expresión más concreta de esa lógica. No es sólo la sede de la Fundación: es una estructura social en el corazón de Zaragoza donde conviven entidades que trabajan en salud mental, violencia, sordoceguera, cooperación al desarrollo e inserción social, y que acceden a espacios en condiciones idóneas gracias al respaldo institucional. Sin ese soporte, muchas de ellas tendrían más dificultades para operar con continuidad en el centro de la ciudad. El propio Plan Director lo sitúa como uno de los proyectos clave de este eje.

Junto a esta función de infraestructura, la Fundación abre líneas de trabajo orientadas a comprender mejor la realidad social aragonesa y a fortalecer el tejido asociativo del terri-

torio. Iniciativas como Conecta buscan reforzar los vínculos entre organizaciones, multiplicar la capacidad de respuesta colectiva y reducir la fragmentación que con frecuencia debilita al sector social.

Este eje no opera en solitario. Su eficacia depende también de la red de convenios y colaboraciones que la Fundación mantiene con entidades del tercer sector, administraciones locales y organizaciones de referencia en los distintos ámbitos de vulnerabilidad. Esa red no es sólo un mapa de acuerdos formales: es el resultado de una presencia sostenida en el tiempo y de una forma de relación que prioriza la confianza, la proximidad y el conocimiento del territorio. ■



12.248

Horas de uso del Centro Joaquín Roncal

50+

Convenios activos con tercer sector e instituciones

332

Entidades usuarias del Centro Joaquín Roncal

34 Proyectos

121 Acciones

8.691 Sesiones

Proyectos, acciones y sesiones desplegadas

Eje 2.

Cultura que transforma

“Abrimos puertas
y mentes”



La Cultura que transforma es un eje esencial para Fundación Caja Inmaculada. Entendemos la cultura como un bien común, un espacio de encuentro y una herramienta poderosa para generar inclusión, pensamiento crítico y desarrollo personal. No concebimos la cultura únicamente como entretenimiento, sino como un motor de cambio capaz de abrir oportunidades, estrechar colaboraciones y fortalecer la cohesión social. Por ello, trabajamos para que el acceso a las Humanidades y a las Artes sea un derecho real para todas las personas, en todos los rincones de Aragón.

Durante 2025 hemos impulsado proyectos socioculturales que conectan creatividad, participación y transformación social. A través de alianzas con entidades culturales y artísticas hemos promovido iniciativas que invitan a pensar, sentir y dialogar, consolidando la cultura como un vehículo para la igualdad y el crecimiento personal.

Para Fundación Caja Inmaculada, la cultura forma parte de su misión, no de su periferia. Este eje traduce al ámbito cultural la misma convicción que orienta toda la acción de la Fundación: que la dignidad de las personas incluye el derecho a participar en la vida cultural de su comunidad. El acceso a la cultura, al arte y al patrimonio no es un complemento ornamental. Es una condición de ciudadanía, de sensibilidad y de apertura de oportunidades.

Para Fundación Caja Inmaculada, la cultura forma parte de su misión, no de su periferia. Este eje traduce al ámbito cultural la misma convicción que orienta toda la acción de la Fundación: que la dignidad de las personas incluye el derecho a

participar en la vida cultural de su comunidad. El acceso a la cultura, al arte y al patrimonio no es un complemento ornamental. Es una condición de ciudadanía, de sensibilidad y de apertura de oportunidades.

Cultura que transforma conecta además con una de las trayectorias más consolidadas de la institución. Desde el impulso al arte contemporáneo en la Sala Luzán hasta la conservación sistemática del patrimonio aragonés, Fundación Caja Inmaculada ha entendido históricamente que apoyar la cultura de un territorio es también sostener su memoria, su identidad y su capacidad de proyectarse hacia el futuro. Ese compromiso no ha cambiado. Ha evolucionado en sus formas.

Hoy, estar presente en este ámbito significa programar con criterio inclusivo, ceder espacios para la creación y el encuentro, apoyar a artistas y colectivos, acercar el patrimonio al territorio e impulsar experiencias culturales capaces de llegar a quienes de otro modo quedarían al margen. Las Noches de Verano, los ciclos de cine social, las exposiciones, la Red de Lectura Social en hospitales y residencias, la difusión de la Colección CAI y la colaboración con la Fundación Goya en Aragón para llevar el patrimonio artístico al medio rural aragonés son expresiones distintas de una misma idea: que la cultura ensancha horizontes, genera vínculo y fortalece la vida compartida.

Este eje no opera desde la oferta unilateral. La Fundación no programa para un público pasivo, sino que busca generar experiencias de participación activa, especialmente con colectivos que tienen menos acceso habitual. ■

“Sostener la cultura es sostener la identidad, la memoria y el futuro de un territorio.”

Música, artes escénicas y expresión en entornos vulnerables

Entre estas colaboraciones destacan los convenios con:

Orquesta Escuela Social:

Una iniciativa que utiliza la música como herramienta educativa y de integración social. Gracias a este proyecto, niños, niñas y jóvenes de entornos vulnerables encuentran en la música un camino de expresión, disciplina, creatividad y dignidad.

Asociación Cultural Luna de Arena - Caídos del Zielo:

Con esta colaboración hemos acercado las artes escénicas (teatro, expresión corporal, narración y creación colectiva) a comunidades en situación de vulnerabilidad.

Se trata de proyectos que convierten el arte en un espacio de resiliencia, autoestima y diálogo, donde cada persona puede encontrar su voz y compartir su historia. Estas iniciativas reafirman nuestra convicción de que las artes, especialmente la música y el teatro, tienen un poder transformador único: fortalecen identidades, construyen comunidad y generan espacios seguros donde imaginar futuros posibles. ■



214

Actividades desarrolladas

12

Proyectos culturales activos

+400.000

Visitantes en la exposición Goya, del Museo al Palacio

Red de Lectura Social consolidada

**En hospitales y residencias
de Zaragoza y Teruel**

El legado de Goya como patrimonio vivo

Un hito especialmente significativo de este año es la renovación del convenio con el Gobierno de Aragón, que impulsa la labor de Fundación Goya en Aragón. A través de esta colaboración hemos promovido varias exposiciones que acercan el legado de Francisco de Goya a la ciudadanía y, de manera muy especial, al mundo rural.

Estas actuaciones nacen de una visión compartida: entender el arte como un patrimonio vivo, capaz de generar reflexión, identidad y pertenencia. Acercar a Goya a los pueblos y comarcas de Aragón significa democratizar el acceso a la cultura, reducir desigualdades territoriales y contribuir a que el arte sea un agente activo de transformación social. ■



El cine como agente transformador

Un capítulo esencial de este compromiso cultural son también nuestros ciclos de cine, una línea de trabajo que combina sensibilización, pedagogía visual y acceso universal a la cultura.

A través de los **ciclos Cine y Discapacidad, Cine y Salud mental, Cine y Derechos Humanos...**, Fundación CAI ha promovido espacios de reflexión colectiva donde el lenguaje cinematográfico se convierte en una herramienta poderosa para visibilizar realidades invisibilizadas, cuestionar estereotipos y fomentar una mirada más empática, crítica e inclusiva.

Estas propuestas han generado debates, encuentros y aprendizajes compartidos que fortalecen la cultura como motor social sobre todo en niños y adolescentes.



Del mismo modo, nuestras tradicionales **Noches de Verano** continúan acercando las artes escénicas a la ciudadanía en un formato abierto y accesible, transformando nuestro Salón de Actos en un lugar de convivencia, disfrute y cultura compartida, especialmente en verano donde hay menos oferta cultural. Un proyecto ya emblemático que reafirma nuestra doble vocación de llevar la cultura a todas las personas y apoyar a los artistas, creadores y compañías aragonesas.



Destacar los encuentros mensuales de la **Tertulia Cinematográfica Perdiguera** en nuestro Centro Joaquín Roncal, uno de los colectivos culturales más emblemáticos de Zaragoza y la tertulia de cine más veterana de España, con casi tres décadas de historia ininterrumpida.

Con el paso del tiempo, este colectivo se ha convertido en un auténtico catalizador de memoria cinematográfica, una comunidad que mantiene vivo el patrimonio audiovisual a través del análisis, la divulgación y el diálogo intergeneracional. Sus encuentros combinan proyecciones, coloquios y análisis críticos que enriquecen la vida cultural de la ciudad y conectan al público con obras clave de la historia del cine. ■

“Cine, escena y diálogo:
espacios donde la cultura
se convierte en motor de
transformación social.”

Colectivos culturales como altavoces comunitarios

Los colectivos culturales de nuestro territorio actúan como verdaderos altavoces comunitarios, capaces de movilizar a la ciudadanía, preservar la memoria histórica y reforzar la identidad local.

En Zaragoza y Aragón destacan iniciativas como la Asociación Mottainai.ZGZ, la Asociación Promoción del Teatro Comunitario, la Real Sociedad Fotográfica de Zaragoza o el proyecto musical Jazz for KIDS, que utilizan el arte textil, las artes escénicas y la creación audiovisual para transformar los barrios y las comarcas desde dentro, hemos citado unas pocas de muchas que han colaborado este año con Fundación CAI.

La **Asociación Mottainai. ZGZ**, a través del tejido y la creación colectiva, recupera relatos invisibles y fortalece conexiones intergeneracionales, convirtiendo la memoria compartida en una herramienta de cohesión en su muestra anual de arte textil: Hilaku.



La **Asociación Promoción del Teatro Comunitario** dinamiza procesos participativos en los que vecinas y vecinos se convierten en protagonistas de sus propias historias, generando espacios de expresión que revitalizan los barrios.



Jazz for KIDS es una iniciativa de un grupo de músicos profesores amantes del jazz para formar en esta disciplina a alumnos de todo Aragón que estudian en conservatorios profesionales de música clásica.

En estos diez años han pasado por este proyecto más de 150 alumnos y alumnas de las 3 provincias aragonesas, fomentando la creatividad de jóvenes aragoneses como vehículo principal.



La **Real Sociedad Fotográfica de Zaragoza**, con décadas de trayectoria, actúa como guardiana del patrimonio visual y social de la ciudad, documentando la vida urbana y poniendo en valor la mirada colectiva.



Estos colectivos garantizan que la producción cultural local mantenga su vigencia y siga siendo motor de cambio social, fortaleciendo la identidad de los barrios, promoviendo la sostenibilidad y facilitando que la comunidad exprese sus inquietudes, deseos y derechos a través de la cultura y la gestión participativa.

La cultura, en Fundación Caja Inmaculada, es mucho más que programación o actividades: es un compromiso con las personas, con la creatividad y con la igualdad de oportunidades. Es una forma de construir comunidad, de fomentar la sensibilidad y de acompañar procesos vitales y sociales. Seguiremos trabajando para que la cultura llegue más lejos, abrace a más personas y continúe siendo un puente hacia el bienestar, la inclusión y el desarrollo humano en toda nuestra Comunidad. ■

“Entendemos la cultura como un puente hacia el bienestar, la inclusión y el desarrollo en toda la comunidad.”

Eje 3. Aprender siempre

“Formación para todas
las etapas de la vida”



El eje Aprender siempre representa uno de los compromisos más sólidos y transformadores de Fundación Caja Inmaculada. Creemos firmemente que la educación es la base del progreso y que el aprendizaje a lo largo de la vida es una herramienta indispensable para construir una sociedad más justa, innovadora y preparada para afrontar los desafíos del futuro. Desde esta convicción trabajamos para que nadie quede atrás, impulsando programas educativos que fortalecen capacidades, abren oportunidades y generan futuro.

Durante 2025, este compromiso se ha reforzado a través de alianzas estratégicas con instituciones académicas de prestigio, centros educativos y entidades sociales que comparten nuestra visión de una educación accesible, inclusiva y transformadora. Estos proyectos abarcan desde la formación directiva y especializada hasta iniciativas socioeducativas dirigidas a jóvenes y colectivos en situación vulnerable, contribuyendo a un ecosistema formativo amplio, diverso y en permanente evolución.

Aprender siempre expresa una de las formas más directas en las que Fundación Caja Inmaculada está presente en la vida de las personas: generar oportunidades reales de desarrollo mediante la formación. La Fundación entiende el aprendizaje como un proceso continuo, vinculado tanto a la mejora profesional como al crecimiento personal, la participación cultural y la autonomía en un contexto de cambio acelerado.

Este eje parte de una convicción que va más allá de la cualificación laboral. Aprender es también ejercer el pensamiento

crítico, actualizar la mirada sobre el mundo, mantener activa la capacidad de adaptación y sostener el bienestar en todas las etapas de la vida. Una persona que sigue aprendiendo no solo mejora sus competencias: amplía su margen de autonomía y su capacidad de participar en la vida social, profesional y cultural de su entorno.

En este eje, estar presente significa sostener una oferta formativa accesible y diversa: formación empresarial y directiva, humanidades, idiomas, competencias digitales y liderazgo ético, entre otras propuestas que acompañan a públicos distintos en momentos distintos de su trayectoria.

El Centro de Formación CAI Juan Pablo II es el espacio central desde el que se articula buena parte de esta actividad, con programas propios y en colaboración con instituciones como el IESE o la Universidad de Zaragoza. La alianza con estas instituciones no es un aval simbólico: aporta rigor metodológico y conecta la oferta formativa de la Fundación con los estándares más exigentes del ámbito académico y profesional.

Significa también crear espacios donde aprender no sea sólo adquirir contenidos, sino ampliar criterio y fortalecer capacidades. Los cursos de Humanidades, por ejemplo, no responden únicamente a una lógica de actualización: son espacios de encuentro, reflexión y bienestar para personas que desean seguir aprendiendo, compartiendo y participando activamente en la vida cultural. Esa amplitud de mirada es lo que distingue este eje de una oferta formativa convencional. ■

“El aprendizaje es un proceso continuo, vinculado a la mejora profesional, el crecimiento personal y la autonomía en un contexto de cambio acelerado.”

405

Cursos programados

2.490

Sesiones Formativas

4.538

Horas de formación

3.133

Personas en formación

1.855 Alumnos en formación
empresarial

1.278 Alumnos en formación en
humanidades

“El aprendizaje continuo es y seguirá siendo clave para el progreso social.”



Formación directiva y excelencia profesional. IESE Business School

IESE Business School: Un año especialmente significativo por coincidir con el 50.º aniversario de los programas del IESE en Aragón.

Fundación Caja Inmaculada ha colaborado en el acercamiento de formaciones de liderazgo y gestión avanzada, como el Programa de Desarrollo Directivo (PDD), que impulsa la excelencia profesional, la toma de decisiones éticas y la capacitación de directivos para entornos cada vez más complejos y cambiantes. ■

Investigación, talento y ciencia

Becas de Estancia de Investigación Fundación Caja Inmaculada - Universidad de Zaragoza:

Un programa consolidado y de larga trayectoria que este año ha vuelto a recibir el impulso de la Fundación para promover áreas clave de investigación.

Estas becas permiten que investigadores e investigadoras transformen ideas en soluciones con impacto real, contribuyendo al avance del conocimiento científico y al progreso de nuestra comunidad universitaria. ■

Formación empresarial y actualización profesional

Centro de Formación Empresarial de CAI: La Fundación mantiene una amplia oferta formativa compuesta por cursos, jornadas y acciones formativas especializadas en áreas como:

- Dirección
- Recursos Humanos
- Estrategia
- Logística
- Calidad
- Innovación y nuevas tecnologías
- Fiscalidad, contabilidad y finanzas, entre otras.

Una propuesta que responde a las necesidades reales del entorno profesional, promoviendo la mejora continua y el desarrollo del talento empresarial. ■



Iniciativas socioeducativas para la inclusión

Además de la formación superior y profesional, Fundación Caja Inmaculada desarrolla y apoya proyectos socioeducativos orientados a potenciar la inclusión sociolaboral, el crecimiento personal y el desarrollo integral de las personas:

Gear Up

Proyecto educativo financiado por la Unión Europea y el Ayuntamiento de Zaragoza que trabaja con jóvenes para promover el consumo responsable, el comercio justo y la transformación social. Una iniciativa que conecta educación, sostenibilidad y ciudadanía activa.



Mano a Mano - Bienestar Emocional para Todos

Programa centrado en la creación de espacios de acompañamiento, resiliencia y fortalecimiento emocional. Porque aprender también implica cuidar la salud mental, este proyecto ofrece herramientas esenciales para el aprendizaje básico del idioma en un entorno cálido y amable.

Granja Escuela CAI Torrevirreina - Fundación Federico Ozanam

La continuidad de este proyecto social permite desarrollar actividades de formación, inserción sociolaboral y ocio educativo dirigidas a jóvenes en situación de vulnerabilidad. Torrevirreina acoge talleres prácticos, un huerto social y experiencias comunitarias que combinan aprendizaje, naturaleza y conciliación familiar. ■

Una red educativa en crecimiento.

Durante el año 2025 se han firmado más de cincuenta convenios con entidades y colectivos como ADDIMA, CEES, FAS... entre otras.

Estas colaboraciones fortalecen una red formativa que evoluciona, comparte conocimiento y genera oportunidades para crecer personal y profesionalmente. Pero, sobre todo, consolidan un ecosistema donde distintas miradas (sociales, educativas y comunitarias) se encuentran para construir proyectos que responden a las necesidades reales de la ciudadanía sobre todo a los colectivos más desfavorecidos.

Esta red no es estática: se expande, se adapta y se enriquece gracias a la participación activa de organizaciones que trabajan en ámbitos muy diversos, desde la inclusión social y la atención educativa especializada hasta la innovación pedagógica, la cooperación y el desarrollo comunitario.

Cada convenio representa un compromiso compartido con el aprendizaje permanente, entendiendo la educación como un proceso que acompaña a las personas a lo largo de todas las etapas de su vida. ■

“Cincuenta compromisos, un mismo propósito: construir juntos una educación inclusiva que no deja a nadie atrás.”

Humanidades para toda la vida

Los cursos de Humanidades de Fundación Caja Inmaculada se han consolidado como un espacio de aprendizaje y encuentro para personas que desean seguir cultivando su curiosidad intelectual a lo largo de la vida. Lejos de ser una formación académica convencional, estas actividades ofrecen un entorno accesible y continuado donde la cultura se convierte en conversación, pensamiento crítico y bienestar personal, sin quedar vinculada a una edad o a una etapa vital concreta.

En una sociedad marcada por ritmos diversos, cambios personales y necesidad de espacios pausados de reflexión, los cursos de Humanidades actúan como un lugar de conocimiento, diálogo y apertura. A través de la literatura, la historia, la filosofía, el arte o la reflexión ética, los participantes encuentran herramientas para interpretar la realidad, ampliar su mirada, comprender mejor el mundo que les rodea y conectar los grandes temas de la cultura con su propia experiencia.

Además, estas disciplinas favorecen una socialización activa, cuidada y cercana. La participación en grupos de aprendizaje genera relaciones significativas y crea redes entre personas que comparten inquietudes, preguntas y deseos de seguir aprendiendo. La cultura funciona aquí como una puerta abierta a la conversación, al debate y a la expresión personal, contribuyendo al bienestar emocional y a una forma activa de participar en la vida cultural y social.

En definitiva, los cursos de Humanidades de Fundación Caja Inmaculada no sólo transmiten conocimientos: acompañan, conectan y abren nuevas perspectivas. Transforman la cultura en bienestar, la curiosidad en energía vital y el aprendizaje en un puente hacia nuevas formas de relación. Son una invitación a vivir activamente todas las etapas de la vida, con la certeza de que aprender siempre es una forma de cuidarse y de seguir construyendo comunidad. ■



Eje 4. Alianzas con propósito

“Sumar fuerzas,
multiplicar impacto”



Las *Alianzas con propósito* han constituido uno de los pilares estratégicos de nuestra labor a lo largo del año. En un contexto social complejo y en constante transformación, la colaboración se revela como la herramienta más eficaz para multiplicar el impacto y llegar allí donde las necesidades son más acuciantes. Trabajar junto a otras organizaciones nos permite compartir experiencias, optimizar recursos y generar soluciones integrales capaces de mejorar la vida de las personas y fortalecer el tejido social de nuestro territorio.

Desde Fundación Caja Inmaculada hemos impulsado redes de cooperación estables, basadas en la confianza mutua y en una visión compartida del bien común. Estas alianzas no se limitan a acciones puntuales, sino que buscan construir relaciones a largo plazo, comprometidas con la innovación social, la igualdad de oportunidades y el desarrollo comunitario. Cada colaboración amplía nuestro alcance y nos ayuda a responder de manera más ágil y eficaz a los desafíos que afrontan tanto individuos como colectivos en situación de vulnerabilidad.

A lo largo del año hemos trabajado de manera coordinada con un amplio abanico de instituciones públicas, entidades privadas, organizaciones sociales, educativas y sanitarias.

Gracias a esta suma de esfuerzos hemos podido desarrollar programas de acompañamiento social, proyectos educativos, iniciativas culturales y acciones solidarias que no serían posibles sin una visión compartida y un compromiso conjunto.

Entre las instituciones y entidades con las que hemos establecido alianzas significativas destacan:

- Ibercaja Banco
- Archidiócesis de Zaragoza
- Acción Social Católica (ASC)
- Heraldo de Aragón
- Periódico de Aragón
- Ayuntamiento de Zaragoza (incluyendo colaboraciones en ámbitos como Ebrópolis o el Plan de 1.ª Oportunidad)
- Servicio Aragonés de Salud - SALUD
- Universidad de Zaragoza
- Universidad San Jorge, Grupo San Valero
- Fundación Ibercaja
- Stadium Casablanca
- Stadium Venecia
- Patronato Nuestra Señora de los Dolores

Entre otras muchas entidades que forman parte ya de esta red de cooperación que continúa creciendo.

“Sólo desde la colaboración es posible construir una sociedad más justa, cohesionada y solidaria.”

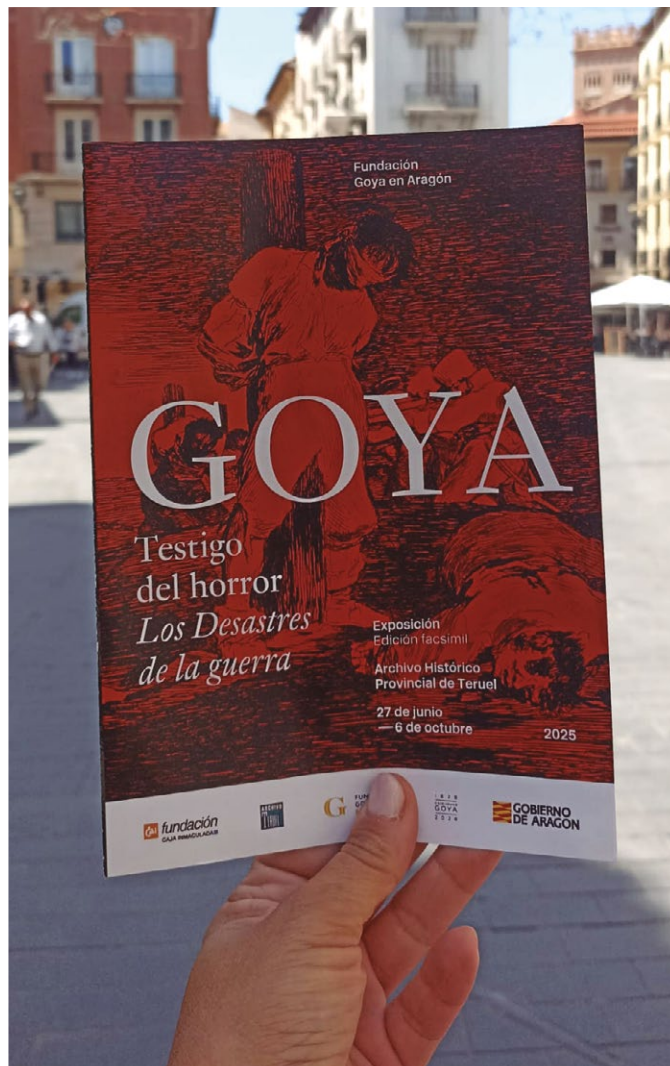


Alianzas con propósito expresa la dimensión relacional de Fundación Caja Inmaculada. Parte de una convicción que orienta toda su forma de operar: la transformación social no se logra en solitario. Una institución con vocación de impacto real necesita ser capaz de sumar fuerzas, compartir visión y construir colaboración estable con otros actores del territorio. No para delegar su responsabilidad, sino para multiplicar su alcance.

En este eje, estar presente significa generar relaciones que permitan llegar más lejos: con entidades sociales que conocen de cerca las necesidades del territorio; con universidades y centros de investigación que aportan rigor y conocimiento; con administraciones públicas que comparten objetivos de cohesión y desarrollo; con empresas comprometidas con el impacto social; y con medios y organizaciones culturales que amplían la visibilidad de causas que de otro modo quedarían en segundo plano. Cada alianza responde a una misma lógica de cooperación útil: basada en la confianza, orientada a resultados concretos y sostenida en el tiempo.

Algunas de estas alianzas ilustran con precisión lo que este eje significa en la práctica.

- La **colaboración con la Universidad de Zaragoza** se concreta en becas de investigación que conectan el conocimiento académico con necesidades reales del territorio.
- El **convenio con el IESE y la colaboración con la Academia de Medicina de Zaragoza** refuerzan la oferta formativa de la Fundación con el rigor de instituciones de referencia en sus respectivos ámbitos.
- La **alianza con Fundación Goya en Aragón** acerca el patrimonio artístico aragonés al medio rural, haciendo accesible un legado cultural que de otro modo quedaría más concentrado en las ciudades.
- Y la **colaboración con SEO/BirdLife** para la gestión de la Reserva LICA y CEPA en Belchite, en terrenos propios de CAI, traduce el compromiso medioambiental en una realidad tangible y duradera.



“Cada alianza refuerza nuestra apuesta por una sociedad más justa, unida y solidaria.”

Una de las expresiones más concretas de este eje es la política de cesión gratuita de edificios a entidades sociales. En 2025, Fundación Caja Inmaculada mantiene 27 cesiones activas que representan una aportación anual equivalente a 600.000 euros en infraestructura para el tercer sector aragonés. No es una cifra simbólica: en muchos casos marca la diferencia entre que una entidad pueda sostener su actividad con continuidad o no. Poner patrimonio propio al servicio de causas compartidas, sin finalidad lucrativa, es una de las formas más directas en que una fundación puede demostrar que sus alianzas son reales.

El Plan Director ordena este eje en torno a tres líneas: becas de investigación, ecosistema de alianzas y alianzas por el territorio. No son acuerdos formales acumulados: son relaciones activas que refuerzan la capacidad de la Fundación para acompañar causas relevantes para Aragón con mayor solvencia técnica, mayor cobertura territorial y mayor continuidad. No se busca acumular convenios se busca tejer alianzas con propósito. ■



26

Cesiones activas de espacios a entidades sociales

50

Becas de investigación UNIZAR

600.000€

Valor anual aproximado de las amortizaciones de los activos cedidos

Líneas de trabajo activas

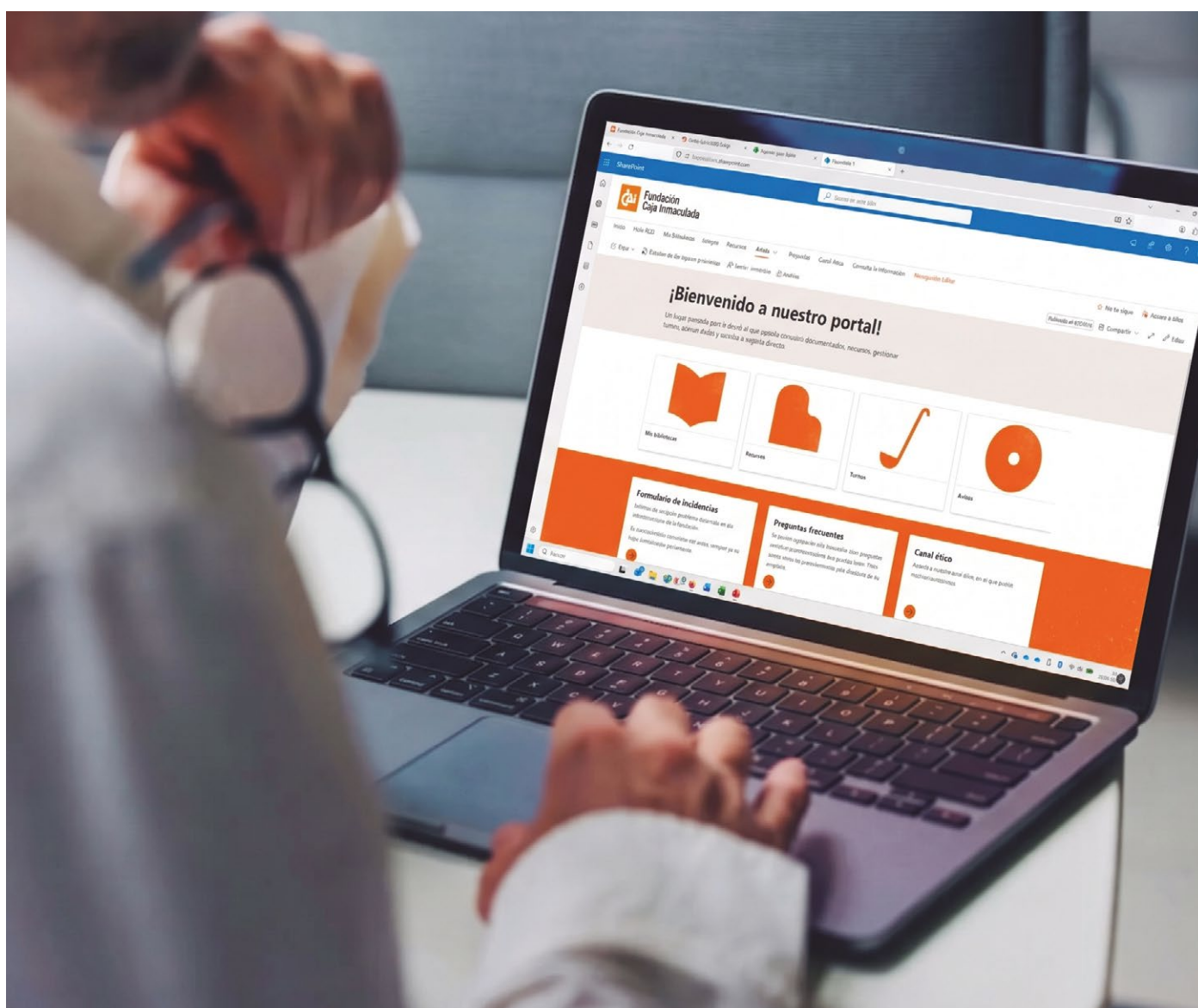
**Becas de
investigación**

**Ecosistema
de alianzas**

**Alianzas por
el territorio**

Eje 5. Gestión con sentido

“Datos, ética e impacto social”



Todo el trabajo desarrollado a lo largo del año se apoya en una *Gestión con sentido*, entendida como una forma de hacer que combina eficiencia, transparencia y responsabilidad social. En Fundación Caja Inmaculada concebimos la gestión no como un fin en sí mismo, sino como un instrumento al servicio de las personas, de la misión que nos guía y del impacto que queremos generar en Aragón. Cada decisión, cada procedimiento y cada avance se orienta a crear valor social y asegurar la sostenibilidad de nuestros proyectos, pensando siempre en el bienestar presente y en el legado que dejaremos a las generaciones futuras.

Durante 2025 hemos reforzado de manera significativa nuestra estructura organizativa y nuestros procesos internos, apostando por la innovación y por una digitalización con propósito.

La automatización de flujos y procesos internos ha permitido mejorar de forma notable la eficiencia del trabajo cotidiano, liberando tiempo para que el equipo pueda concentrarse en tareas de mayor valor añadido y en la atención directa a las personas.

La integración de herramientas de inteligencia artificial ha representado un paso decisivo en esta transformación: la generación de contenidos, el análisis de datos, la sistematización de información y la comunicación interna han experimentado un salto cualitativo que ya se refleja en la rapidez y calidad de los informes, la optimización de los procesos colaborativos y la mejora en la toma de decisiones.

Paralelamente, hemos consolidado una gestión estratégica y operativa basada en herramientas digitales, que facilita el seguimiento en tiempo real de los proyectos, la evaluación continua de actividades y la identificación temprana de oportunidades de mejora. Este enfoque digital aporta una visión más analítica, rigurosa y ordenada del funcionamiento de la entidad, reforzando nuestra capacidad de planificación y nuestro compromiso con la transparencia. El proceso de digitalización interna implementado a lo largo del ejercicio ha generado beneficios exponenciales: ahorro de tiempo, coordinación más fluida entre equipos, mayor trazabilidad de la información y un control operativo más preciso. Pero, sobre todo, ha permitido avanzar hacia una organización más ágil, adaptable y preparada para responder a los retos sociales de un entorno cambiante.

Todas estas iniciativas evidencian el compromiso firme de Fundación CAI con una transformación digital real, que va más allá de la formación y se traduce en la implantación efectiva de herramientas que fortalecen nuestra gestión interna y amplían nuestra capacidad de respuesta. Porque detrás de cada avance tecnológico hay un propósito: crear entornos donde aprender, acompañar y crecer sea un derecho accesible y una experiencia transformadora.

Creemos profundamente que sólo desde una gestión sólida, consciente y orientada al bien común es posible sostener proyectos que cambian vidas. Y que crecer juntos —desde dentro hacia fuera— es la mejor manera de construir futuro.

Gestión con sentido expresa una idea central del nuevo ciclo de Fundación Caja Inmaculada: la acción social, cultural y educativa necesita una base organizativa sólida, trazable y bien orientada. Gestionar con sentido no significa burocratizar la misión, sino dotarla de mejores herramientas para que el esfuerzo institucional sea más útil, más transparente y sostenible.

Una fundación de referencia no se sostiene sólo con buenas intenciones y programas de impacto. Se sostiene también con procesos claros, información fiable y capacidad de aprender de lo que hace. Ese es el terreno que trabaja este eje: construir una organización que sepa qué está haciendo, por qué lo hace y qué resultado produce, para poder mejorar de forma continua y tomar decisiones mejor fundamentadas.

En este ámbito, estar presente significa mejorar la capacidad de la Fundación para conocer su propia actividad, ordenar sus procesos y evaluar el impacto de su acción. La implantación de herramientas como Business Central, Power BI o un CRM no son decisiones tecnológicas aisladas: forman parte de una apuesta por la trazabilidad, la transparencia y la mejora continua. En la misma dirección, el mapa de procesos y la estrategia de marca y comunicación responden a una misma voluntad de coherencia: que la forma en que la Fundación opera y se presenta sea tan rigurosa como los valores que defiende.

Durante 2025 se ha trabajado en el diseño de un nuevo modelo de relación con las entidades, orientado a ordenar y facilitar el acceso a los apoyos de la Fundación. Esta línea de trabajo introduce criterios más claros, trazables y equitativos en un proceso que hasta ahora se articulaba a través de canales menos sistematizados.

De este modo, la Fundación avanza hacia una forma de trabajo más estructurada y coherente con sus principios, reforzando la transparencia y la eficiencia en la gestión. Administrar mejor para acompañar mejor se convierte así en la idea que se quiere vertebrar este eje, conectando la necesaria modernización interna con el impacto social que se persigue en el exterior.

Este Nuevo Modelo de Acción Social se verá acompañado, además, por una herramienta online que permitirá dar soporte a este enfoque, facilitando su aplicación práctica y ampliando su alcance. ■

“Gestionar con sentido es asegurar impacto social, sostenibilidad y compromiso con generaciones futuras.”



Eje 6. Equipo y Bienestar laboral

“Cuidar, crecer,
compartir”



Y porque sabemos que el cambio empieza desde dentro, hemos incorporado con fuerza el eje de Bienestar laboral. En Fundación Caja Inmaculada estamos convencidos de que cuidar a nuestro equipo es cuidar la esencia misma de la organización. Las personas que forman parte de la Fundación son nuestro principal valor, el motor que hace posible cada proyecto, cada vínculo creado y cada oportunidad generada. Por eso, promover entornos saludables, respetuosos y estimulantes no es sólo una responsabilidad, sino una decisión estratégica que asegura la longevidad de la entidad y la calidad de nuestra misión social.

A lo largo de este año hemos fortalecido iniciativas orientadas al bienestar integral del equipo, entendiendo que su desarrollo personal y profesional es clave para mantener una organización viva, innovadora y preparada para afrontar los desafíos del futuro.

Hemos impulsado **acciones de formación continua**, acompañamiento interno y actualización de competencias, especialmente en ámbitos como la digitalización y la seguridad laboral, ofreciendo herramientas que permiten trabajar con mayor seguridad, confianza y autonomía.

La **conciliación laboral y personal** ha sido otro de los fundamentos de este eje. Creamos marcos de trabajo más flexibles

y adaptados a las necesidades reales de las personas, porque entendemos que un equilibrio saludable entre vida profesional y vida personal no sólo mejora el rendimiento, sino que fortalece la motivación, la creatividad y el compromiso. Además, hemos promovido espacios de escucha activa y participación interna que favorecen la corresponsabilidad y la toma de decisiones compartidas.

Del mismo modo, hemos reforzado la **creación de entornos de trabajo saludables, tanto en lo emocional como en lo organizativo**. Fomentamos relaciones laborales basadas en el respeto, la confianza y la colaboración, generando dinámicas que impulsan la cohesión del equipo y un clima sostenible donde cada persona se siente valorada, reconocida y acompañada. Porque sabemos que un equipo cuidado es un equipo capaz de cuidar mejor.

En Fundación Caja Inmaculada creemos que el futuro se construye desde la cercanía, la innovación y la colaboración. El Bienestar laboral no es sólo un eje interno: es la base que nos permite sostener el impacto hacia fuera, garantizar la continuidad de nuestros servicios y actividades y proyectar una institución sólida, humana y preparada para los retos venideros. Gracias a quienes confían en nosotros, seguimos demostrando que los vínculos son la fuerza que impulsa el cambio y convierte la esperanza en realidad.

“Ninguna vocación institucional se sostiene sin personas, organización y cultura compartida.”

Nuestro compromiso es seguir creando oportunidades, fortaleciendo el tejido social y acompañando a la comunidad en cada paso hacia un mañana mejor. Y sabemos que ese camino sólo es posible si seguimos construyéndolo desde dentro, con un equipo motivado, valorado y plenamente alineado con el propósito que nos une.

Equipo y bienestar recoge la dimensión interna del proyecto Fundación Caja Inmaculada. Parte de una premisa que con frecuencia se enuncia: ninguna vocación institucional se sostiene sin personas, organización y cultura compartida. Una fundación que aspira a cuidar, acompañar y generar dignidad fuera necesita también una estructura interna coherente, cuidada y capaz de sostener esa misión en el tiempo.

Este eje se orienta a fortalecer la Fundación desde dentro: mejorar la gobernanza, desarrollar talento, cuidar los equipos y preparar una organización capaz de responder a los retos de los próximos años con mayor cohesión y claridad. No es un eje de gestión administrativa. Es una decisión institucional sobre el tipo de organización que Fundación Caja Inmaculada quiere ser: una en la que los principios que se aplican hacia fuera también se aplican hacia dentro.

En este ámbito, estar presente significa responsabilizarse de la propia casa. Revisar marcos de gobierno, mejorar procesos de desarrollo profesional, reforzar la identidad común y cuidar el conocimiento acumulado en una plantilla que combina experiencia, vocación y necesidad de relevo generacional.

La aprobación del Plan Director en 2025 es en sí misma una expresión de esta voluntad: un ejercicio de orden, conciencia institucional y compromiso compartido que establece criterios claros para los próximos años.

Las instituciones sociales también se construyen desde dentro. La credibilidad de una fundación no depende sólo de sus programas y sus cifras de impacto: depende también de cómo trata a su equipo, cómo gestiona su conocimiento, cómo prepara su relevo y cómo mantiene viva la coherencia entre lo que dice y lo que hace. Ese es el terreno que trabaja este eje. ■

“El cambio empieza desde dentro. Cuidar a las personas es nuestra primera misión.”



Aprobación del Plan Director 2025–2030

Hito institucional

6

Ejes

Líneas de trabajo

1. Mejora de la organización
2. Desarrollo del talento
3. Personal y recursos
4. Calidad
5. Relevo generacional
6. Equipo Fundación Caja Inmaculada

Total personas en
Fundación CAI

25

Mujeres

60%

7. Datos destacados

En 2025, Fundación CAI desplegó su actividad a través de miles de actuaciones que alcanzaron a cientos de miles de personas y apoyaron a entidades de toda su área de influencia. Estos datos reflejan el alcance de una institución que opera de forma transversal en los ámbitos de la acción social, la cultura, la formación y la cesión de recursos, articulando su labor mediante convenios de colaboración con organizaciones públicas y privadas.

Detrás de cada cifra hay personas, proyectos y comunidades que se benefician de una forma de entender el compromiso social como acción sostenida y diversa. El conjunto de la actividad de la Fundación en 2025 dibuja una institución plenamente activa, enraizada en su entorno y fiel a su misión de generar valor compartido para la sociedad aragonesa.



Hitos totales de Fundación Caja Inmaculada en 2025

Participantes de actividades acogidas y propias, organizadas por la Fundación

625.383

Actividades totales

3.705

Entidades apoyadas y/o acogidas

2.909

Convenios firmados

67

Formación

Actividades formativas

405

Alumnos

3.133

Horas lectivas

4.538

Becas FCAI otorgadas

113

Convenios

9

Empresas apoyadas

485

Alumnos de formación

The chart consists of two vertical bars. The left bar is light orange and represents the year 2024 with 2,505 students. The right bar is a darker orange and represents the year 2025 with 3,133 students. A large white percentage '+19,76%' is displayed on the right bar to indicate the growth rate.

+19,76%

2024
2.505 alumnos

2025
3.133 alumnos

Acción Social

Actividades Centro Joaquin Roncal

1.615

Asistentes al Centro Joaquin Roncal

74.558

Entidades sociales acogidas

332

Convenios firmados

54

Voluntarios

52

Horas voluntariado

1.005

Cesiones

Espacios cedidos

26

Entidades beneficiadas

19

Beneficiarios

15.153

Ejemplares donados

130

Obras Colección CAI cedidas

426

Espacios comunicacionales cedidos a entidades

874

Cultura

Actividades culturales y artísticas

279

Asistencia a actividades culturales y artísticas

64.746

Artistas apoyados

2.467

Exposiciones

63

Convenios

4

Exposiciones
obra cedida

9

Visitantes exposiciones obra cedida

400.000

Puesta en valor de activos

Inmuebles cedidos (alquileres en precario)

26

Entidades sociales beneficiarias de los inmuebles cedidos

19

Beneficiarias de los inmuebles cedidos

15.153

Obras de arte Colección CAI cedidas

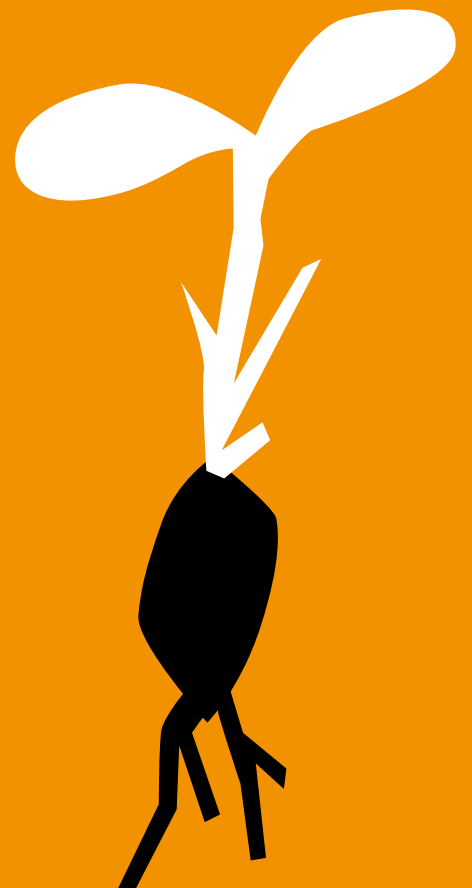
426

8. Cómo estar presente cambia vidas. Testimonios

Las cifras y los ejes estratégicos describen qué hace Fundación Caja Inmaculada y con qué alcance. Pero hay una pregunta que los números no responden por sí solos: ¿qué significa en la práctica que una fundación esté presente?

En 2025, Fundación Caja Inmaculada ha reforzado una forma de comunicación más concreta y reconocible: contar historias reales de personas cuyas trayectorias permiten entender, desde dentro, cómo el propósito institucional toma forma en la vida social de Aragón.

No se presentan aquí como ejemplos decorativos, sino como experiencias concretas que muestran que cada eje encuentra expresión en vidas, recorridos y oportunidades reales. Porque estar presente, cuando es genuino y sostenido, transforma.



Estar presente con las personas que quieren crecer.



Conoce más sobre
la historia de Rubén

Rubén Arnas. Del desempleo a emprender en su pueblo

Perfil: Joven emprendedor, futuro

Ámbito: Formación empresarial para desempleados, emprendimiento



Rubén trabajaba en hostelería y deportes cuando una crisis profesional lo dejó sin un rumbo claro. Llegó a Fundación Caja Inmaculada buscando orientación y encontró algo más concreto: la posibilidad de formarse en aquello que necesitaba para cambiar de dirección: plan de negocio, fiscalidad básica, atención al cliente, marketing local. No fue una formación puntual, sino el proceso que convirtió una intuición en un proyecto viable. Paso a paso, transformó la idea en proyecto y el proyecto en realidad.

Hoy Rubén es asesor laboral, fiscal y contable, y ha fundado su propia gestoría en su localidad: un negocio de proximidad que presta servicio en su propio territorio.

La Fundación no sólo le aportó contenidos; le devolvió la motivación en un momento decisivo y sigue acompañándole con formación continua. Su historia muestra que el aprendizaje, cuando llega en el momento adecuado, no sólo mejora competencias: genera autonomía real, arraigo y capacidad de construir futuro. ■

**Estar presente
con las
personas que
no se rinden.**



Conoce más sobre
la historia de Marifé

Marifé Torres. Una cocina que abre puertas

Perfil: Emprendimiento social, reinserción
Ámbito: Formación para el empleo, inclusión



Marifé (Asociación Gambaru) dirige un proyecto valiente: formar en cocina y catering social a personas que han vivido en la calle y desean una segunda oportunidad.

En cada clase se enseña técnica, pero también hábitos, trabajo en equipo, autoestima y ritmo de trabajo real. El catering que gestionan no sólo ofrece servicio de calidad; muestra a la sociedad que el talento y la dignidad florecen cuando hay oportunidad. Marifé conoce desde dentro lo que significa necesitar una segunda oportunidad. Llegó a Fundación Caja Inmaculada desde una situación de exclusión social severa y encontró en la cocina algo más que un oficio: un espacio donde recuperar hábitos, autoestima y la posibilidad de volver a construir.

La Fundación creyó en su proyecto cuando todavía era una idea. Le dio espacio, tiempo y acompañamiento para que tomara forma. Hoy esa experiencia se ha convertido en un catering social que no sólo funciona como actividad económica y social: genera empleo y abre itinerarios de reinserción para otras personas en situación de exclusión.

Marifé no sólo salió adelante; hoy ayuda a que otros puedan hacerlo también. Su historia expresa de forma directa uno de los sentidos más profundos de la Fundación: crear condiciones para que la dignidad vuelva a tener forma práctica y duradera. ■

Estar presente con las personas que activan su vida.

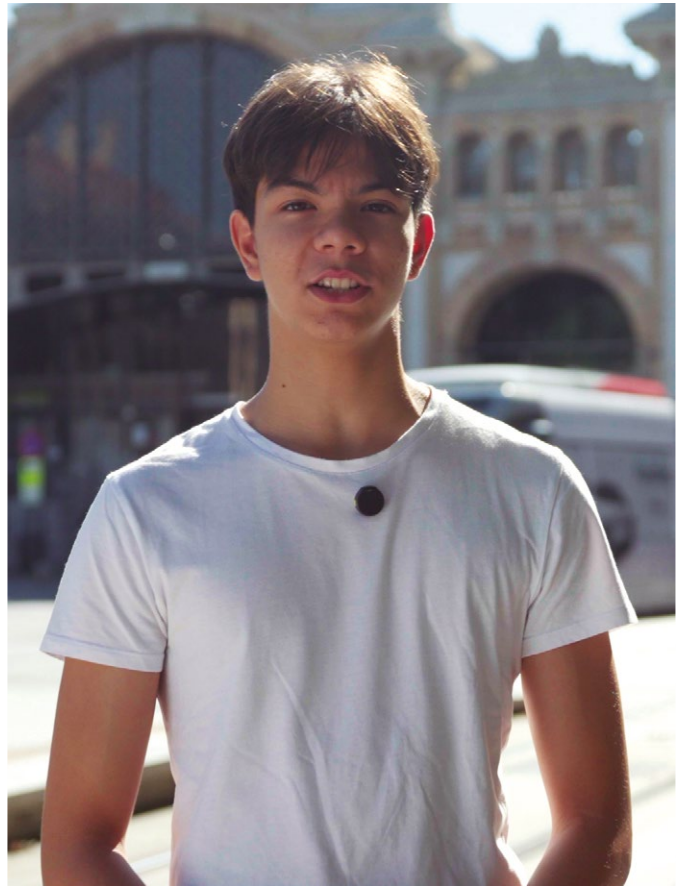


Conoce más sobre
la historia de Eduardo

Eduardo de la Peña. De lector a creador juvenil

Perfil: Joven líder cultural

Ámbito: Lectura, creación literaria, liderazgo juvenil



Eduardo tenía ocho años cuando los proyectos de lectura de Fundación Caja Inmaculada empezaron a formar parte de su vida. Iniciativas como *Lector del mes* o *Bibliotecario por un día* le enseñaron, antes incluso de poder formularlo, que los libros podían ocupar un lugar importante en la vida de una persona. Con el tiempo, aquel vínculo inicial se convirtió en algo más activo: pasó de leer a escribir, de participar a dinamizar, de ser acompañado a acompañar a otros.

Junto a su grupo de lectura, dio el paso a la escritura y la Fundación hizo posible la publicación de su primera y segunda novela, cuyos ejemplares forman hoy parte del fondo de bibliotecas de Zaragoza. Con 19 años, hoy codirige el grupo de lectura juvenil.

Lo que sostiene esta historia no es un programa aislado, sino una presencia continuada en el tiempo. La semilla de la lectura ha dado fruto en forma de liderazgo, trabajo en equipo y creatividad compartida. ■

Estar presente con las personas que desean ayudar.



Conoce más sobre
la historia de Heber

Heber Ocaña. Lectura que acompaña, palabras que abrigan

Perfil: Voluntario de FCAI, compromiso cultural
Ámbito: Voluntariado, vulnerabilidad,
humanización



Heber encontró en la Lectura Social un modo cálido de estar al lado de quien más lo necesita. En hospitales, residencias y domicilios de personas dependientes, su voz se convierte en compañía: cuentos, cartas, poemas, historias que alivian el aislamiento y devuelven la sensación de estar visto y ser escuchado. Heber es también uno de los primeros en incorporarse al servicio de voluntariado de Fundación CAI, demostrando su firme compromiso con esta labor, convencido de la importancia de la lectura como herramienta clave para el desarrollo personal y social.

Asimismo, Heber, a través del Proyecto Futura, del que es promotor y fundador, y la colaboración de Fundación Caja Inmaculada ha impulsado en Perú la biblioteca móvil de Huarney, denominada “*Bibliomoto*”. Se trata de una iniciativa orientada a promover el hábito de la lectura entre un mayor número de niños, niñas y jóvenes, llevando libros a distintos espacios de la provincia, como parques, plazuelas, barrios, instituciones educativas, asentamientos humanos y centros poblados del valle de Huarney.

Con su experiencia, no se trata sólo de leer, sino de crear vínculo y de llevar un poco de normalidad a entornos muy frágiles. ■

**Estar presente
con las
personas que
crean
emociones.**



Conoce más sobre
la historia de Axel

Axel Gabás. Un piano, un futuro en las manos

Perfil: Joven músico, talento joven

Ámbito: Cultura, apoyo a la formación



Axel siempre tuvo claro que su vida estaba en el teclado de un piano. Tras años estudiando con disciplina, necesitaba un instrumento digno de estudio para dar el salto a repertorios más exigentes y presentarse a pruebas y audiciones.

Fundación Caja Inmaculada puso a su disposición un piano de cola durante toda la carrera. Ese apoyo sostuvo años de preparación técnica y le permitió presentarse a audiciones y recitales con las condiciones que el repertorio requería.

La cesión del piano le permitió ensayar a diario con estabilidad, trabajar técnica avanzada y preparar programas completos. Ese acompañamiento, logístico y humano, marcó una diferencia decisiva: del “quiero ser” al “estoy siendo”. Hoy Axel está abriendo Virtuo, su propia escuela de música, danza y teatro.

Su historia muestra qué significa apoyar la cultura desde el propósito: no solo programar, sino sostener el talento joven cuando necesita condiciones materiales para crecer. ■

**“Todo cobra sentido
en las historias que
conseguimos crear
juntos.”**



**Estar presente
con las
personas que
conectan con su
espiritualidad.**

Sor Juana María. Espiritualidad que acompaña y construye comunidad

Perfil: Altruismo activo, entrega

Ámbito: Filantropía, sostenibilidad de proyectos



Para sor Juana María, la espiritualidad, en este caso vicenciana, no es sólo reflexión, es acción y se caracteriza por el amor concreto y práctico hacia los desfavorecidos. Su manera de conectar con lo esencial es ayudar a quienes más lo necesitan.

De la mano de las *Hijas de la Caridad*, para Sor Juana la espiritualidad es presencia, es encuentro. Su fe se traduce en caminar junto al que sufre, compartiendo su carga y su realidad por dura que sea.

En la *Obra Social "San Vicente de Paúl"* de Zaragoza cada día se acompaña, porque donde hay una mano que acoge, un camino compartido, una mirada limpia, ahí está Dios, acogiendo, compartiendo y caminando. Caminar al lado de los últimos, para ella no es sólo un servicio, es su razón de ser, no son acciones que realiza sino puentes que tiende hacia la dignidad y la esperanza. Para ella estas acciones significan encontrar la calma emocional y contribuir a forjar comunidad.

Fundación Caja Inmaculada colabora con la orden desplegando sus recursos y cediendo sus aulas para el desarrollo de talleres y actividades que prepara la *Obra Social "San Vicente de Paúl"*. ■

**Estar presente
con las
personas que
construyen
seguridad.**



Conoce más sobre
la historia de Gonzalo

Gonzalo Postigo. El ahorro como motor de bien común

Perfil: Patrono, cultura del ahorro

Ámbito: Filantropía, sostenibilidad de proyectos



Gonzalo aprendió de niño, de la mano de su padre, el valor del ahorro. Primero fue una hucha; después, una libreta infantil. Más tarde trabajó en Caja Inmaculada, en una etapa en la que aquellas libretas tenían un impacto real en miles de familias aragonesas. Hoy es patrono de Fundación CAI.

Su convicción es clara: el ahorro es una herramienta de progreso. Defender el valor de reservar, planificar y sostener en el tiempo permite impulsar proyectos sociales, culturales, de investigación y medio ambiente.

Su mirada une memoria y futuro: la cultura del ahorro no es nostalgia, es la palanca que hace posibles nuevas oportunidades. Tiene plena convicción de que gestionar bien los recursos propios es la base para poder generar oportunidades para otros. Lo que comenzó en 1905 con la voluntad de poner el ahorro al servicio de las clases trabajadoras sigue vivo, con otras formas, en cada proyecto que la Fundación sostiene hoy. Gonzalo no es sólo un testimonio del pasado: es quien une, con su trayectoria y su compromiso, lo que la Fundación fue con lo que tiene la responsabilidad de ser.

Fundación Caja Inmaculada a lo largo de su historia ha generado una larga labor pedagógica de la cultura financiera y el ahorro responsable en Aragón. Tras la desaparición de la Caja de Ahorros, ese ideario se ha mantenido vivo en los cursos formativos que dinamiza la sección de Formación empresarial. ■

9. Vínculos que proyectan futuro

El trabajo de una fundación no termina en el balance de lo que ha hecho: se completa en lo que deja preparado para seguir haciendo. Después de un año de ordenación interna, consolidación de alianzas y despliegue de nuevos proyectos, Fundación Caja Inmaculada mira hacia adelante con una convicción más nítida de su papel en Aragón. Los vínculos construidos en 2025 —con entidades sociales, con instituciones, con ciudadanos— no son sólo el resultado de un ejercicio, sino la materia prima del siguiente. El despliegue de Multiplica, el refuerzo del Centro Joaquín Roncal como espacio de referencia para el tejido social y cultural aragonés, y una comunicación institucional más coherente son algunas de las apuestas que marcarán el horizonte inmediato. El 120 aniversario no cierra una etapa: la ordena y la proyecta.



Propósito 2026

En Fundación Caja Inmaculada creemos que el futuro se construye desde los vínculos: aquellos que unen a las personas, a las organizaciones y a las comunidades en torno a un propósito común. A lo largo de 2025, cada una de las iniciativas desarrolladas en nuestros centros ha reafirmado esta convicción. Hemos comprobado que, cuando la colaboración se convierte en una forma de trabajar y de estar presentes en el territorio, los proyectos crecen, se transforman y generan impacto real.

Nuestros espacios culturales, sociales, formativos y de convivencia han sido este año escenarios vivos de actividad, aprendizaje y encuentro. Allí se han tejido alianzas que multiplican el alcance de cada programa, desde las actividades que fomentan la participación comunitaria hasta las propuestas educativas, culturales y sociales que acompañan a miles de personas en Aragón, dando cuenta de un compromiso sólido con el desarrollo integral de nuestra sociedad. ■

Alianzas que impulsan, colaboraciones que transforman

Las alianzas son parte esencial del ADN de Fundación Caja Inmaculada. Trabajamos para apoyar a las entidades sociales, administraciones públicas, centros educativos, empresas y colectivos ciudadanos con un objetivo común: sumar capacidades para generar soluciones nuevas a los retos contemporáneos. Estas colaboraciones no se conciben como acciones aisladas, sino como procesos sostenidos en el tiempo, basados en la confianza mutua, el aprendizaje compartido y la corresponsabilidad.

En 2025 hemos fortalecido esta red de cooperación, impulsando proyectos innovadores y apoyando iniciativas que refuerzan la inclusión, la cultura, la salud, el envejecimiento activo, el emprendimiento social y la participación ciudadana. Cada alianza ha sido un recordatorio de que los vínculos no sólo conectan: también proyectan, inspiran y abren caminos hacia nuevos futuros posibles. ■

“Seguimos construyendo vínculos que impulsan, acompañan y transforman. Vínculos que, sobre todo, proyectan futuro.”

Proyecto *Multiplica*: un modelo que anticipa el 2026

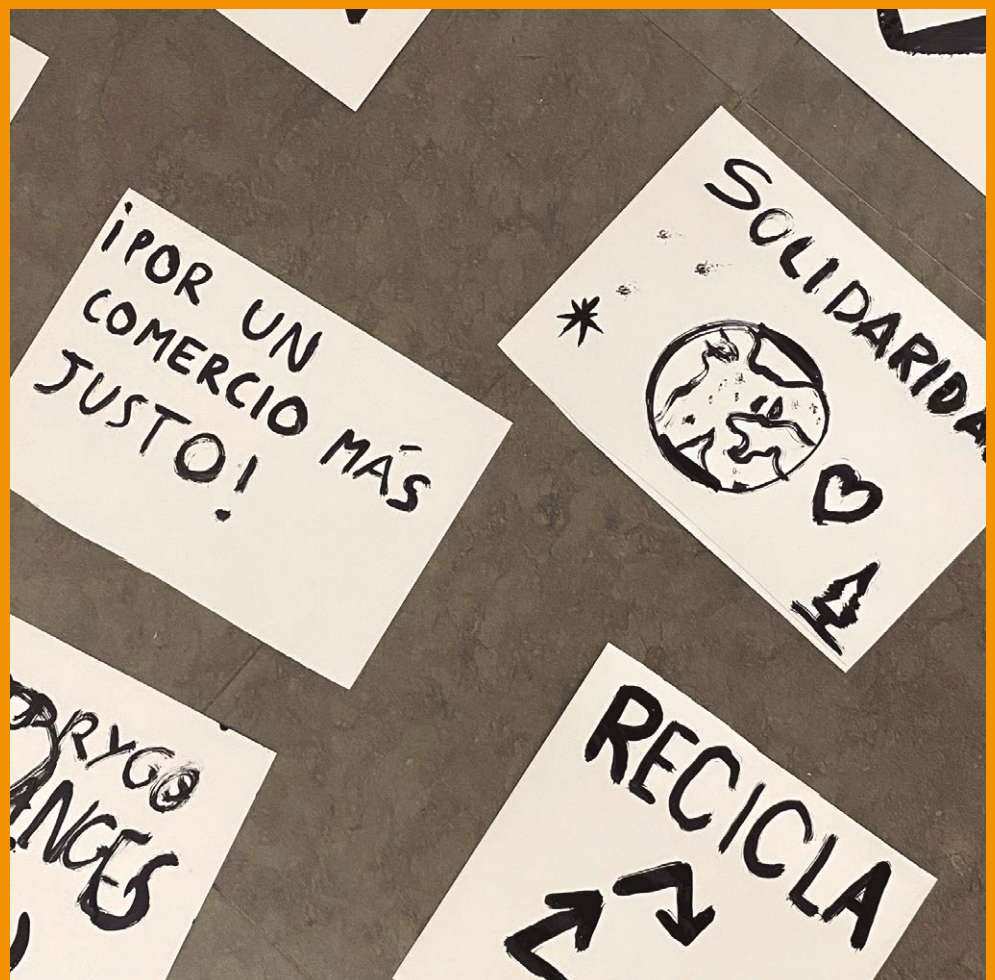
Entre los proyectos que mejor reflejan la capacidad de Fundación Caja Inmaculada para generar innovación social a través de vínculos sólidos destaca *Multiplica*, una iniciativa que en 2026 se convertirá en un modelo de referencia.

Multiplica nace de la escucha, del análisis de necesidades reales y del trabajo conjunto con técnicos expertos, entidades y usuarios. Representa una forma de hacer que sintetiza nuestros valores:

- **Cercanía**
- **Solvencia técnica**
- **Flexibilidad**
- **Compromiso con las personas**
- **Clara orientación al futuro**

Su enfoque integral y comunitario, apoyado en la colaboración con múltiples agentes, lo posiciona como un programa transformador que refuerza la autonomía, la participación y el bienestar de quienes acompaña. *Multiplica* es, en sí mismo, la prueba de que los vínculos bien contruidos generan innovación y abren nuevas posibilidades de impacto social sostenido. ■

**“Miramos al futuro
reforzando nuestra
capacidad de responder
a lo que nuestro origen
nos exige.”**



Un año de actividad que da sentido a nuestra misión

Las actividades desarrolladas en todos los centros de Fundación Caja Inmaculada durante 2025 han consolidado nuestra presencia activa en la comunidad aragonesa.

Talleres, encuentros intergeneracionales, ciclos culturales, exposiciones, programas de apoyo social, iniciativas educativas, acciones formativas, proyectos de inclusión y dinamización... Cada propuesta ha contribuido a hacer de la Fundación un lugar de referencia para el encuentro, la creatividad, la participación y la solidaridad.

Miramos hacia 2026 con la convicción de que el trabajo realizado este año ha fortalecido nuestra red, ha generado nuevas oportunidades de colaboración y ha dejado preparadas líneas de trabajo que marcarán el rumbo de nuestra acción futura, entre ellas el despliegue de Multiplica como nuevo modelo de relación con las entidades.

El 120 aniversario no cierra una etapa. La ordena y la proyecta. En 2025, Fundación Caja Inmaculada no sólo ha conmemorado una trayectoria larga en Aragón; también ha fijado una hoja de ruta para actualizarla con mayor claridad, mayor capacidad de acompañamiento y una presencia pública más reconocible. Esa es la función del nuevo ciclo que abre el Plan Director 2025-2030: convertir el legado en dirección y la historia en criterio de acción.

La próxima etapa no se define por hacer más cosas, sino por hacerlas con mayor coherencia y mejor articulación. Eso implica reforzar la capacidad de la Fundación para comprender la realidad social aragonesa, ordenar mejor su relación con entidades y públicos, sostener proyectos con continuidad y explicar con más claridad qué papel quiere desempeñar en la vida social, cultural y educativa del territorio. También implica consolidar una organización más preparada para medir, aprender y decidir con evidencia.

Presente.

Fundación CAI ha estado presente en momentos que han dado forma a la vida de miles de personas en Aragón. Hoy, lo sigue estando.



En ese horizonte inmediato destacan varias líneas de trabajo:

- El despliegue de *Multiplika* y de otros sistemas de relación con entidades apunta hacia un modelo más transparente, trazable y accesible, capaz de ordenar mejor las demandas, los apoyos y las oportunidades de colaboración.
- El refuerzo del Centro Joaquín Roncal como estructura social en el corazón de Zaragoza seguirá dando forma concreta a una presencia que no se limita a financiar, sino que acompaña, conecta y sostiene a entidades sociales, culturales, artísticas, medioambientales y de cooperación al desarrollo.
- El fortalecimiento de la oferta formativa y cultural permitirá seguir generando espacios de aprendizaje, participación y encuentro, vinculados tanto al desarrollo personal como a la vida comunitaria.

Al mismo tiempo, la Fundación entra en una etapa de mayor exigencia comunicativa e institucional. La sistematización de la marca, el rediseño de la web, la creación de un repositorio común de recursos y el desarrollo de una política interna de comunicación forman parte de una misma tarea: hacer que la Fundación sea más inteligible, más reconocible y consistente, tanto hacia fuera como hacia dentro. No se trata sólo de comunicar mejor, sino de alinear mejor identidad, acción y presencia pública.

Mirar al futuro, en este contexto, no significa apartarse del origen, sino responder mejor a lo que ese origen sigue exigiendo. Fundación Caja Inmaculada entra en la siguiente etapa con una convicción renovada: seguir estando presente en Aragón, con más criterio, más colaboración y más capacidad para transformar su legado en utilidad real para las personas y las comunidades. ■



www.fundacioncai.es

Síguenos en:
Facebook, Instagram, LinkedIn

Centro Joaquín Roncal CAI
C/ San Braulio, 5-7 50003 Zaragoza